



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Unidad Ajusco
Licenciatura en Psicología Educativa

Estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores, desde la perspectiva de un grupo de egresados y egresadas en Psicología Educativa

**Tesis (informe de investigación empírica) que para obtener el título de:
Licenciada en Psicología Educativa
presenta:**

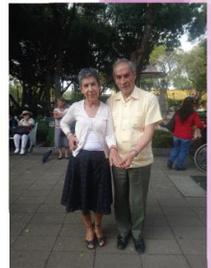
Gabriela de Jesús Jiménez Delgadillo

**Dr. Jorge García Villanueva,
Asesor de tesis**

Jurado de Examen Profesional

Mtra. María Imelda González Mecalco
Dra. Mónica García Contreras
Dr. Ignacio Lozano Verduzco

Ciudad de México, mayo de 2018.





UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad Ajusco

Licenciatura en Psicología Educativa

Estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos y las adultas mayores, desde la perspectiva de un grupo de egresados y egresadas en Psicología Educativa

Tesis (informe de investigación empírica) que para obtener el título de:
Licenciada en Psicología Educativa
presenta:

Gabriela de Jesús Jiménez Delgadillo

Dr. Jorge García Villanueva,
asesor de tesis

Jurado de Examen Profesional

Mtra. María Imelda González Mecalco
Dra. Mónica García Contreras
Dr. Ignacio Lozano Verduzco

Ciudad de México, mayo de 2018.

Esta tesis es parte del proyecto de investigación "Análisis discursivo de planes de estudio iberoamericanos en materia de género en educación" IDCA 20999-UPN-CA-88

© **D.R. 2018.** *Jiménez Delgadillo, G. de J. Estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores, según un grupo de estudiantes en Psicología Educativa (Tesis de licenciatura). México: UPN.*

Gabriela de Jesús Jiménez Delgadillo: a_cursocd15_gjimenez@g.upn.mx, 11206411@alumnos.upn.mx.

Dr. Jorge García Villanueva: jvillanueva@upn.mx

Agradecimientos

Con amor a Conejo, por acompañarme en las largas desveladas, por ser una parte de mi corazón.

Agradezco a mi familia, por su apoyo en cada una de mis decisiones, por formarme como persona, por creer en mí, por guiarme con amor y por enseñarme que la familia siempre es primero. Gracias por sus enseñanzas, por ser un pilar en mi vida, pero sobre todo por su amor incondicional.

A mis amigas y amigos por ser parte fundamental en mi vida, por ser la familia a la que elegí, por escucharme, por guiarme, por todas las enseñanzas, los momentos vividos y los que nos faltan recorrer, gracias por escucharme y darme sus consejos.

A Alan por tanto amor, por su apoyo constante, por hacerme muy feliz y por ayudarme en cada momento, por darme tus consejos, por estar a mi lado cuando ni yo me aguanto, por escucharme a lo largo de este proceso, gracias por esperarme, te amo.

Al Dr. Jorge García Villanueva por abrirme la puerta y darme la oportunidad de explorar las riquezas que el género tiene para darnos. Gracias por los aprendizajes y por las grandes oportunidades que me ha brindado.

Gracias al Dr. Ignacio, a la Dra. Mónica y a la Mtra. Imelda, por guiarme y brindarme nuevos conocimientos y aprendizajes. Pero sobre todo por ayudarme a dar este gran paso como profesional.

A Karla, Karen, Jaqueline, Soraya, Rodrigo, Jesús y Pablo por acceder a darme una entrevista, por su confianza y por brindarme sus experiencias.

A los adultos mayores y a las adultas mayores que me permitieron tomarles una foto y a las personas que me compartieron fotos de sus abuelos y abuelas.

Finalmente, gracias a ti, que estas por leer esta tesis.

Índice

Resumen.....	6
1. Introducción.....	8
2. Marco teórico.....	13
2.1 La Vejez.....	13
2.2 Ciclo vital.....	18
2.2.1 Inteligencia.....	20
2.2.2 Sabiduría.....	22
2.3 Estilos de vida.....	24
3. Estereotipos sobre la sexualidad de las personas adultas mayores.....	28
3.1 Concepto de sexualidad.....	33
3.2 Sexualidad en personas adultas mayores.....	38
3.3 Estereotipos sobre la sexualidad en personas adultas mayores.....	42
3.4 Edadismo.....	48
4. Método.....	55
4.1 Delimitación del tema.....	57
4.1.1 Planteamiento del problema.....	57
4.2 Justificación.....	62
4.2.1 El papel del Psicólogo Educativo y su importancia en la Salud.....	66
4.3 Objetivos.....	70
4.3.1 Objetivo general.....	70
4.3. 1.1 Objetivos particulares y específicos.....	70
4.4 Tipo de estudio Descriptivo.....	71
4.5 Enfoque.....	71
4.6 Participantes.....	74

4.6.1	Características de los participantes.....	75
4.7	Técnica.....	¡Error! Marcador no definido.
4.8	Muestreo	¡Error! Marcador no definido.
4-9	Análisis de la información	79
5	Análisis de los resultados y discusión.....	85
5.1	Categorización de los resultados	86
5.2	Componentes cognitivos.....	86
5.2.1	Ideas acerca de la sexualidad de los adultos mayores.....	86
5.2.2	Creencias que tengan los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa en torno a la sexualidad de los adultos mayores.....	96
5.3	Componentes emocionales.....	102
5.3.1	Valores que tengan los egresados y las egresadas de la carrera de psicología educativa respecto a la sexualidad de los adultos mayores.....	103
5.3.2	Emociones que presentaron los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa sobre la sexualidad de los adultos mayores.....	106
5.4	Componentes conductuales	108
6	Conclusiones.....	112
	Referencias.....	117
	Anexos	128
	Apéndice A: Guía de entrevista.....	129
	Apéndice B: Consentimiento informado de privacidad para los informantes.....	131

Resumen

La presente tesis realiza el análisis de los estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores, desde la perspectiva de un grupo de egresados en Psicología Educativa. Se utilizó una metodología cualitativa bajo un enfoque comprensivo interpretativo, se elaboró una entrevista semiestructurada, en la cual participaron 4 mujeres egresadas y 3 hombres egresados de la Universidad Pedagógica Nacional, el rango de edad en la que se encuentran es de 22 a 35 años.

El análisis de la información se realizó con las siguientes categorías que a su vez se dividió en subcategorías:

- Componentes cognitivos.
- Componentes emocionales: valores y emociones.
- Componentes conductuales: predisposición y actitudes.

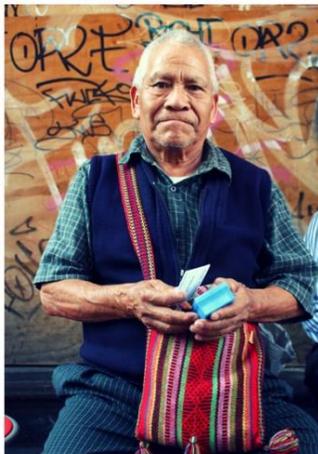
En la primera categoría de componentes cognitivos se encontró que los entrevistados y las entrevistadas, continúan tratando de estructurar el concepto de sexualidad, si bien tienen claro que la sexualidad va más allá del tener sólo un coito. Al no tener definido el concepto de sexualidad se genera una cierta confusión en lo que puede y no ser la sexualidad. Por otro lado, las emociones que les produce ver a los ancianos disfrutando su sexualidad, es felicidad, amor, alegría, esperanza, debido a que varios de ellos esperaban que cuando lleguen a esa etapa ellos puedan seguir disfrutando su sexualidad. Al mismo tiempo ven como existen estereotipos para las personas jóvenes que sale con algún adulto mayor.

Se encontró que los entrevistados y las entrevistadas, tienen estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos y adultas mayores y que a su vez también hay estereotipos hacia las personas jóvenes sin importar el sexo de estas, al tener una relación sentimental o un comportamiento sexual con alguna persona correspondiente a la etapa de la vejez.

Palabras Clave:

Sexualidad, vejez, estereotipo, comportamiento sexual, anciano.

Estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores, desde la perspectiva de un grupo de egresados en Psicología Educativa



“Nadie es viejo porque nació hace mucho tiempo o joven porque nació hace poco. Somos viejos o jóvenes en función de cómo entendemos el mundo, de la disponibilidad con la que nos dedicamos curiosos al saber, cuya conquista jamás cansa y cuyo descubrimiento jamás nos deja pasivos e insatisfechos”.

Paulo Freire

1. Introducción

La presente investigación se concentra en el análisis de los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores, según un grupo de egresados de la carrera de psicología educativa de la Universidad Pedagógica Nacional.

Se tomó en cuenta los diversos planteamientos relacionados con disciplinas como la salud, la psicología (educativa, social, clínica y evolutiva), la sociología, la antropología y la cultura.

De tal manera que dichos estereotipos puedan ser analizados en el contexto de la formación de esos futuros profesionistas y cuenten con una base sólida para enfrentar diversas problemáticas relacionadas con la atención a los derechos de las personas adultas mayores en la sociedad contemporánea.

Bajo este criterio, puede considerarse que a través del proceso cronológico de envejecimiento, el ser humano va manifestando diversos cambios en los aspectos fisiológicos, cognitivos y afectivos que en su conjunto han sido analizados desde diversas disciplinas teóricas a fin de contar con una mejor perspectiva para poder aplicar una política sanitaria con sus respectivas estrategias, que permitan a este sector de la población desarrollar

una salud funcional, participar activamente en procesos sociales como la educación, el trabajo, la cultura y la recreación.

Por lo tanto, en este trabajo de investigación se analizarán los estereotipos en torno a la sexualidad en los adultos mayores, tomando como punto de partida los planteamientos científicos relacionados con el proceso de envejecimiento de la población, así como la visión de la sociedad globalizada actual respecto a la atención esmerada a sus necesidades, todo ello, tomando en cuenta que la pirámide poblacional se ha ido modificando paulatinamente, de manera tal que este amplio sector poblacional, requerirá cada vez más de más y mejores servicios relacionados con su bienestar y mejoramiento de su calidad de vida.

En esta investigación se tomó como base el interés de conocer la situación que se presenta en México en relación con los estereotipos arraigados sobre la sexualidad en los adultos mayores y las percepciones que sobre ellas tienen los estudiantes de la carrera de psicología educativa.

El interés partió del hecho de los nuevos paradigmas en la atención a los derechos humanos de las personas adultas mayores, especialmente en el tema de la sexualidad, lo cual ha traído consigo un nuevo cambio de actitud hacia esta población, favoreciendo con ello una práctica sana, placentera y socialmente aceptada, según puede consultarse en diversos trabajos de investigación en la materia.

La investigación se llevó a cabo con una serie de entrevistas dirigidas a un grupo de estudiantes de la carrera de psicología educativa. Los ítems de la entrevista se perfilan con tópicos como las características de las personas adultas mayores, la sexualidad, los estereotipos y las percepciones sociales sobre la sexualidad en

esta etapa del ciclo de vida.

Las entrevistas se realizaron a 7 egresados de la Licenciatura en Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, dichos entrevistados se encuentran en un rango de edad de 22 años a 35 años de edad.

La presente investigación se dividió en cinco apartados con el siguiente contenido.

- 1) Se desarrollan los aspectos fundamentales de la investigación como es el caso del planteamiento del problema, su justificación y los objetivos general y particulares que se pretenden alcanzar.
- 2) Se presenta un panorama general de la vejez como la etapa del ciclo vital en donde se presentan diversos cambios de tipo fisiológico, cognitivo y afectivo que son considerados por los organismos competentes en la materia tanto a nivel local como global, para promover una salud funcional y un goce pleno de este sector de la población.
- 3) Se analizan los aspectos fundamentales de la sexualidad humana en las distintas etapas del ciclo vital, específicamente, en el caso de las personas adultas mayores y los estereotipos que han ido acompañando a esa condición desde épocas remotas, pero que, en la sociedad moderna, han ido cambiando hacia una vida placentera y de goce sexual.
- 4) Se presenta el modelo metodológico de la investigación en el que se determinan las

características de la muestra y los instrumentos de recopilación de datos, en este caso, una entrevista, cuya información se coteja con el marco teórico sobre vejez, sexualidad y estereotipos vinculados a ella.

- 5) Se presentan los resultados de la investigación, necesarios para la definición de las conclusiones.



... pensaba que el amor tenía una edad en que empezaba a ser indecente...

Gabriel García Márquez.



2. Marco teórico

2.1 La Vejez

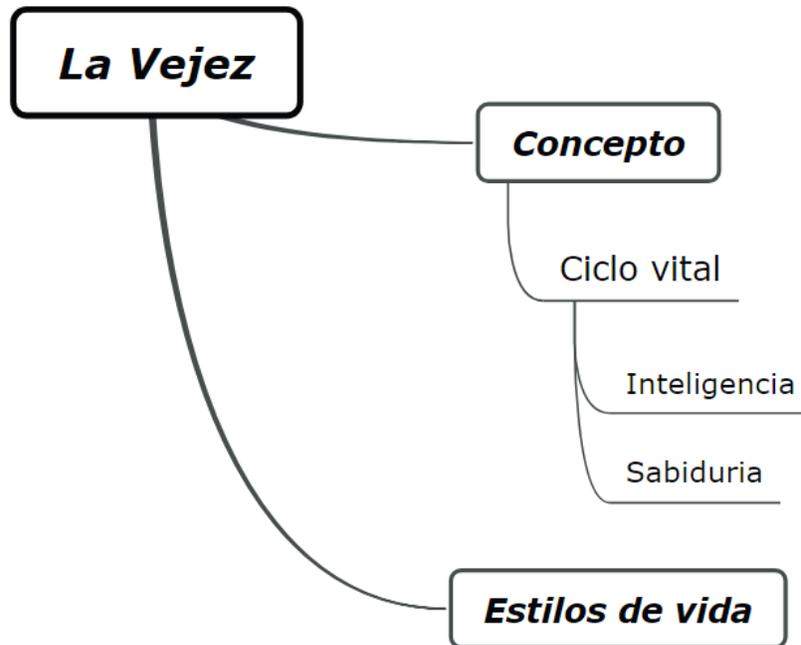


Fig. 2. Estructura Apartado 4. Elaboración propia.

El proceso de conceptualización de la vejez se ha visto enriquecido por los aportes de diversas disciplinas del comportamiento y del desarrollo humano, como es el caso de la psicología, la gerontología, la psicología del desarrollo, la sociología, entre otras, basados en el impacto socioeconómico, cultural y ambiental que dicho fenómeno genera en las sociedades contemporáneas.

La palabra vejez proviene de la voz latina *vetus* que se deriva de la raíz griega *etos*, que significa “años”, “añejo” (Ramos, 2009, pp. 48) y se relaciona por lo general con el tiempo transcurrido en el ciclo vital del individuo.

A partir de la premisa anterior, pueden destacarse algunos conceptos sobre la vejez con el fin de delimitar el enfoque que se aplicará en la presente investigación relativa al desarrollo de estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores en estudiantes de psicología educativa.

En un contexto general, puede establecerse que la vejez representa *“una etapa cronológica que se da en todos los individuos, esta es irreversible como cualquier etapa en nuestra vida, al igual que las otras etapas involucra aspectos sociales, psicológicos, culturales, políticos, etcétera”* (Chackiel, 2000:9).

De acuerdo a este autor, la vejez representa un fenómeno irreversible que tiene repercusiones en los ámbitos socioeconómicos, psicológicos, culturales, políticos, etcétera en la estructura social contemporánea.

La vejez ha sido valorada por la sociedad de dos maneras, la primera positiva y la segunda negativa. En la primera, se hace referencia a las personas mayores como sabias, inteligentes, llenas de experiencias, con un estatus social alto, llenas de respeto, y con valores claros y sobre todo con una influencia hacia los demás. Por otro lado, la segunda, ve a la vejez como un estado deficitario, llena de pérdidas, etc.

Fernández Ballesteros (1999, pp. 1), menciona que *“la vejez es un estado en la vida y el envejecimiento un proceso que sucede a lo largo del ciclo vital. Tanto la vejez como el envejecimiento humano son objetos de conocimiento multidisciplinarios en el sentido en el que el individuo humano es un ente bio-psico-social. Por esta razón, el individuo envejeciente o viejo es un sujeto de conocimiento psicológico”*.

Por su parte, Laslett (1966, retomado en Chackiel, 2000) señala que el imponer una edad para cualquier etapa, pero principalmente para la vejez, es una construcción social, que se ha visto determinada desde la segunda mitad del siglo XX por factores de tipo psicológico, social, político, cultural, etcétera.

No obstante, desde un enfoque psicosocial, Fernández, López y Carcedo (2012), destacan que el concepto de vejez, se dio a partir de la necesidad de marcar una edad cronológica, planteamiento sustentado en los trabajos de investigación de Cayo y colaboradores (2003), orientados a determinar socialmente las etapas de vida, por lo que la edad y las características que componen el concepto de vejez varían dependiendo de la región, la cultura y las clases sociales y consecuentemente, en las sociedades (Souza dos Santos & Antonio Carlos, 2008).

Aún más allá del concepto de vejez desde el punto de vista cronológico, un nuevo enfoque ha enfocado en las condiciones de salud que presenta este sector de población, aspecto que se relaciona con la salud funcional, aspecto que implica que la vejez y el envejecimiento pueden determinarse en relación con la capacidad de los adultos mayores de alcanzar su independencia.

La funcionalidad implica que *“un adulto mayor sano es aquel capaz de enfrentar el proceso de cambio a un nivel adecuado de adaptabilidad funcional y satisfacción personal.”* (OMS, 1985).

Para los efectos de la investigación se reconoce la salud funcional de los adultos mayores. En este sentido, *“la funcionalidad se evidencia en el momento en el que el adulto mayor tiene todas las facultades para realizar las actividades de la vida diaria y puede enfrentar las demandas del ambiente, viviendo de manera independiente”.* (Sanhueza, Castro y Merino, 2005, pp.19).

Tomando en cuenta las demandas del ambiente a las que se refiere la cita anterior, Lozano Poveda (2011) menciona que en la vejez se ve afectada por elementos tanto internos como externos al individuo, entre ellos se encuentra la genética, el ambiente social y el patrón de conductas o hábitos de las personas. El nivel sociológico o social se basa en la construcción que la sociedad realiza para explicar los cambios que ocurren con el paso del tiempo; involucra elementos como la organización del trabajo entre hombres y mujeres y la condición social, y finalmente el nivel demográfico, el envejecimiento indica el aumento de la población de 60 años o más, de acuerdo a la condición socioeconómica de cada país (Souza dos Santos & Antonio Carlos, 2008 y Montes de Oca, 2000).

En la combinación de los niveles sociológicos y demográficos antes mencionados, convergen una serie de factores interrelacionados que provocan una importante incidencia en los cambios psicológicos durante el envejecimiento, los cuales se comentan a continuación:

- *Modificaciones anatómicas y funcionales en el sistema nervioso y órganos de los sentidos.* Este aspecto representa en sí, el de mayor popularidad debido a los cambios observables, en su mayoría, en la salud física de los adultos mayores, basados en los que se ha denominado biología del envejecimiento, dedicada a “describir y explicar los cambios que, a nivel molecular, celular, tisular y orgánico, se manifiestan conforme avanza la edad.” (Rubio, 2004:20).
- *Modificaciones en las funciones cognitivas.* En este aspecto se observan el declive progresivo de los

procesos psicológicos complejos (cognición, emoción y comportamiento), en relación a los cambios que se producen en el cerebro (sustrato neural de los procesos psicológicos) durante el envejecimiento (Correia. 2011).

- *Modificaciones en la afectividad.* Por lo general, los adultos mayores presentan las mismas formas de trastornos afectivos que otras personas más jóvenes, por lo que responden a los mismos factores etiopatogénicos, sin embargo, las presencias de factores externos pueden ser de enorme relevancia en el desarrollo de diversos trastornos relacionados con la autoestima, la ansiedad y, sobre todo, la depresión, la cual presenta una estrecha relación con la pérdida de autoestima y la sensación de inutilidad. Otros factores como las frecuentes pérdidas, el aislamiento social y una visión negativa del envejecimiento, hacen a este adulto mucho más vulnerable (Sosa, 2000).

Con base en lo anterior, puede establecerse que el proceso de envejecimiento es comúnmente experimentado fisiológicamente como un progresivo declive en las funciones orgánicas y psicológicas como una pérdida de las capacidades sensoriales y cognitivas. Estas pérdidas son bastante diferentes para cada individuo. Evidentemente, las personas adultas mayores requieren de mayor atención médica que personas de corta edad porque son más vulnerables a enfermedades, sin olvidar que también existen casos en que los ancianos viven una larga vida sana hasta prácticamente su muerte.

Es importante mencionar que esta es una etapa de vida en la que existe mayor experiencia sexual, mayor conocimiento de sí mismo

y, en su caso, mayor entendimiento en la interacción con la pareja, así como mayor ternura y sabiduría, lo que permitiría un intercambio más pleno y satisfactorio con la otra persona, al contrario de lo que piensan la sociedad. (Chávez, 2016).

Bajo esta perspectiva, es que se determinará un estrecho vínculo entre los aspectos biológicos, cognitivos y emocionales que se presentan durante la vejez, para enfocarlos a la sexualidad en esta etapa del ciclo vital, determinando los estereotipos que se pueden formar en relación con el tema, en el caso de estudiantes de carrera de psicología educativa.

2.2 Ciclo vital

El concepto del desarrollo del ciclo de vida fue creado por Baltes (1987), esta teoría nos habla sobre el hecho de que el concepto de desarrollo se debe de ver como un proceso de adaptación que se da a lo largo de la vida, sin importar la etapa en la que se encuentra la persona, debido a que es un constante ciclo vital en donde se va adquiriendo aprendizajes, habilidades y capacidades a lo largo de la vida y así mismo las podemos ir perdiendo, pero en cada etapa de nuestra vida esto se ve influenciado por nuestro contexto y por nuestra cultura.

A continuación, se hace mención de las características del desarrollo de vida, propuestas por Baltes (1987):

- El desarrollo dura toda la vida cada periodo del ciclo de vida está influido por lo que ocurrió antes y por consiguiente afectara lo que viene así mismo tiene sus propias características y valores únicos; cabe mencionar que ninguno es más o menos relevante que el otro.
- El ciclo de vida es multidimensional y multidireccional, depende de la historia y del contexto en el que se haya

desarrollado la persona, ya que cada persona se desarrolla dentro de circunstancias o condiciones específicas. Así mismo el desarrollo puede afectar tanto capacidades como habilidades.

- Este desarrollo implica un equilibrio entre crecimiento y declive, debido a que mientras la persona gana en un área, puede perder en otra, en los adultos mayores y adultas mayores el equilibrio cambia de manera gradual. Algunas de las habilidades y/o capacidades continúan aumentando, pero a su vez también pueden ir disminuyendo y a la vez pueden surgir nuevas capacidades y/o habilidades. Las personas adultas mayores y adultos mayores continúan maximizando ganancias y minimizando pérdidas con el fin de aprender a manejarlas o compensarlas.
- El desarrollo es plástico o flexible, la plasticidad es la capacidad de poder modificar el desempeño de nuestras habilidades, esta puede mejorar de manera significativamente con la práctica y por medio de entrenamiento aun en la etapa de la vejez.

El desarrollo del ciclo de vida como se había mencionado anteriormente se ve influenciado por diversos factores, entre ellos se encuentra la herencia genética, otras como son los ambientes externos entendiéndose como el contexto que rodea y en el cual están inmersos las personas adultas mayores, cabe mencionar que estas distinciones pueden ir cambiando, debido a que las personas cambian su mundo al mismo tiempo que su mundo las cambia a ellas. (Papalia, Sterns, Feldman y Camp, 2009)

Baltes, Reese y Lipsit (1980), hicieron una distinción entre las influencias normativas y las no normativas como son:

Normativas	No normativas
<p>Edad esta influencia es similar en un grupo de personas contemporáneas. Incluye los acontecimientos biológicos y los acontecimientos culturales.</p> <p>Históricas éstas son comunes en una cohorte particular en un grupo de personas que comparten una experiencia similar, tiene que ver con la edad y con el contexto cultural en el que se desarrollaron las personas del grupo.</p>	<p>Son eventualidades que generaron un gran impacto en las vidas a nivel individual.</p> <p>Son acontecimientos típicos que ocurren en un tiempo de vida atípico, pueden ser sucesos negativos o positivos. Con frecuencia las personas crean sus propios acontecimientos de vida no normativos</p>

Tabla 1, adaptada de Papalia, Sterns, Feldman, y Camp (2009)

2.2.1 Inteligencia

La inteligencia representa un factor cognitivo que acompaña al ser humano durante toda su vida y ha sido analizado desde diversos contextos en los que se ha determinado su origen y los procesos mentales que la van desarrollando. De lo anterior, puede tomarse como referencia el concepto de inteligencia planteado por Fernández Ballesteros (1999), quien la definen como la capacidad de adaptación a diversas situaciones que se le van presentando en forma cotidiana y la resolución de situaciones que ello implique.

Esto determina la evaluación de la inteligencia, la cual se puede vincular con los procesos cognitivos del ser humano en las etapas de su proceso evolutivo. En este sentido, Papalia, Sterns, Feldman, y Camp (2009) plantean que la inteligencia es una de las funciones que se vinculan al declive con el aumento de la edad, aunque no se han establecido los términos en que esta disminución se experimenta, en consecuencia, se ha recurrido a

relacionar la inteligencia en la vejez con la competencia del sujeto ante situaciones de la vida cotidiana.

Existen dos términos que muestran lo que ocurre con la inteligencia en la etapa de la vejez. En primer lugar, la inteligencia fluida; se refiere a la capacidad de procesar información nueva sin requerir de conocimientos previos, se basa en la percepción de relaciones e inferencias. En segundo lugar, la inteligencia cristalizada; que refiere a la capacidad de aplicar las experiencias y aprendizajes previos adquiridos a lo largo de la vida, por lo que se vincula a la educación y cualquier influencia del contexto y la cultura (Papalia, Sterns, Feldman y Camp, 2009).

La inteligencia fluida comienza a declinar en la adultez joven ya que depende de los cambios biológicos que presenta el cerebro y el sistema nervioso; en contraste, la inteligencia cristalizada puede incrementarse hasta el final de la vida. (Fernández Ballesteros, 1999). En cuanto a la inteligencia como uno de los aspectos que se consideran como parte de un deterioro cognitivo en los adultos mayores, no existen evidencias contundentes al respecto, siendo fundamentalmente atribuido dicha declinación a otros aspectos como la memoria a corto y largo plazo, en enlentecimiento y otros trastornos cognitivos propios de la edad adulta.

2.2.2 Sabiduría

Uno de los primeros autores en hablar sobre sabiduría en la vejez fue Erickson (1985), creo una propuesta la cual consiste de ocho fases en las cuales abarca el ciclo vital, pero solo nos centraremos en la última etapa la cual consiste en la integridad y la desesperación, en la cual desarrolla el concepto de sabiduría.

Erickson (1985), establece que la última parte en la vida de las personas quienes han enfrentado y se han adaptado tanto a triunfos como fracasos, tienen a resolver con superación la etapa de la vejez, de quienes no han enfrentado con éxito estas circunstancias.

Meléndez Moral y Gil Llario (2004: 20) mencionan que al llegar a la última etapa de vida las personas son conscientes de que existen diferentes estilos de vida, pero está lista para defender la dignidad de su propio estilo, porque sabe que una vida individual es la coincidencia accidental de solo un ciclo de vida, con solo un fragmento de la historia.

Y debido a esto la superación de esta etapa hace que pierda fuerza el momento de la muerte. Así mismo Erickson (1985) definió el concepto de integridad como la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debía ser y no permitía sustitución alguna.

De acuerdo con este planteamiento, la persona que ha logrado la integridad es aquella que acepta de manera responsable la vida tal y como ha vivido y en su edad avanzada, retoma este punto de vista para adaptarse mejor a las condiciones de su entorno y, sobre todo, mantiene su funcionalidad en diversas actividades de su vida personal, como es el caso de la sexualidad.

La sabiduría es una propiedad psicológica de orden superior en el que intervienen factores cognitivos que se asocian a las experiencias y aprendizajes adquiridos a lo largo de la vida, factores afectivos, sociales y culturales que permiten al sujeto realizar juicios y valoraciones a cerca de las situaciones que se le presenten en la vida y dar una solución pertinente en la que se considera la complejidad de la situación (Krzemien, 2012).

En este sentido la sabiduría combina las cualidades cognitivas del sujeto y la puesta en práctica para enfrentar la vida (Hansen Lemme, 2003), por lo que permite un mejor manejo ante la incertidumbre y por ende en la preparación de los sujetos para el futuro.

Aún y cuando en el caso de los adultos mayores, las experiencias adquiridas a lo largo de la vida les han permitido desarrollar una sabiduría consistente, los estereotipos de la sociedad moderna (analizados en puntos subsecuentes), han ido cambiando esa imagen que perduró durante muchos años, producto en gran medida al amplio desarrollo que han tenido recientemente las tecnologías de la información y comunicación (TIC), promoviendo una cultura globalizada de cambios vertiginosos que han ido relegando a las generaciones más viejas. Sin embargo, en el campo de la psicología del desarrollo y la geriatría, se ha tratado de enaltecer el papel de la población adulta mayor en el contexto de la sociedad moderna como una forma de fomentar la identidad, fortalecer valores y promover las raíces históricas de la sociedad contemporánea.

2.3 Estilos de vida.

Como se ha venido mencionando, en la etapa de la vejez se sufren cambios tanto físicos, psicológicos y sociales, los cuales se ven influenciados por el estilo de vida en las etapas tempranas a la vejez y aspectos como los abusos perjudican a la persona, el exceso en el consumo de sustancias tóxicas y otras conductas nocivas, traerán consigo enfermedades crónicas que provocan aceleramiento en el deterioro físico, cognitivo y afectivo de los adultos mayores.

Aún con las diferencias en los estilos de vida y en los patrones de comportamiento, todos los individuos al llegar a la vejez pasan por diversas situaciones inevitables en las que se debe desarrollar el propósito de satisfactoriamente. Sin embargo, algunas personas se ven afectadas por padecimientos físicos que, en el caso concreto del adulto mayor, presentan mayor incidencia que en otras etapas del ciclo vital.

La trayectoria de vida de los hombres y las mujeres los colocan con una marcada diferencia en la salud en edades de la vejez, que reflejan los estilos de vida que adoptaron a lo largo de su existencia. (Salgado-de Snyder & Wong, 2007). Debido a su rol social como proveedor económico de la familia, así como a su actividad más intensa en el mercado laboral, los hombres en general pueden estar sujetos a mayores presiones físicas y mentales que ponen en riesgo su organismo. Estas situaciones pueden generar en los hombres condiciones cardiovasculares, accidentes laborales y de tránsito, cáncer, enfisema, problemas del hígado, depresión, ansiedad y angustia.

Por otro lado, la mujer, por su rol reproductivo, larga carrera de labor doméstica y otro tipo de presiones asociadas con su rol de

cuidadora de la unidad familiar, tiene necesariamente un marco epidemiológico muy distinto al del hombre. Así, la carga de la enfermedad en la vejez refleja grandes divergencias por sexo, que van de acuerdo con la acumulación de riesgos asociados a los papeles sociales desempeñados a lo largo de la vida.

Romero (2012) menciona que se cree erróneamente que las enfermedades crónico-degenerativas en la mayoría de las personas, surgen durante la vejez, pero no es así, debido a que en algunas personas las enfermedades ya las padecían con anterioridad, pero en esta etapa de vida (vejez) suelen diagnosticarse (Dionne Espinosa, 2004) En este sentido, se cree erróneamente que los problemas y padecimientos que se sufren en la vejez son ocasionados por la misma vejez. El envejecimiento del organismo no es uniforme. Generalmente, envejecen más rápidamente unos órganos que otros. Además, en la vejez se ven reflejados síntomas o problemas relacionados con alguna actividad que se realizaba cuando eran más jóvenes. Muchos jóvenes desgastan más rápidamente su organismo que un adulto mayor y tal vez esto no lo piensan mientras son jóvenes. En este caso su condición en la vejez dependerá de la forma de vida que lleve durante la adolescencia y madurez. Los abusos perjudican al individuo: abuso de alcohol, de cigarro y demás drogas, pero también el abuso de ejercicio puede perjudicar la vejez.

Independientemente de las enfermedades crónicas que adquieren mayor afectación en la edad adulta, es importante considerar un programa sanitario efectivo, tendiente a prevenir y atender a la población de la población adulta mayor, a fin de integrarlos eficientemente a los procesos sociales y reducir sustancialmente sus índices de autoestima baja, depresión, discapacidad motriz, etcétera.

Por lo tanto, puede establecerse la necesidad de crear modificaciones en el estilo de vida de este grupo etario, y proporcionarle mejores condiciones en su desarrollo psicosocial.

[...] La transformación en los estilos y condiciones de vida producen cambios sociales muy complejos que requieren alternativas viables orientadas a su resolución. El aumento en la incidencia de padecimientos crónicos en la vejez, así como el riesgo latente de discapacidad, hace indispensable la participación activa de las personas adultas mayores en programas de tipo preventivo, con el propósito de mejorar su calidad de vida. (Lozano, *et al.* 2009).

Ahora bien, si se considera por una parte la salud física y emocional de las personas mayores y los padecimientos adquiridos desde la juventud, y por la otra, su estilo de vida actual en la que se presentan diversos niveles de deterioro en sus habilidades físicas, cognitivas y emocionales, puede contarse con un panorama general sobre su potencial social, especialmente si se consideran los estereotipos de los que este sector de la población se ve rodeado.

Lo anterior, adquiere relevancia en cuanto el manejo de estereotipos en la etapa de envejecimiento que influyen en otros grupos especializados, como en este caso, el de los estudiantes de psicología educativa respecto a la sexualidad de los adultos mayores.



La vejez tiene sus placeres, que, aunque diferentes, no son menos que los placeres de la juventud.

W. Somerset Maugham.

3. Estereotipos en torno a la sexualidad de las personas adultas mayores

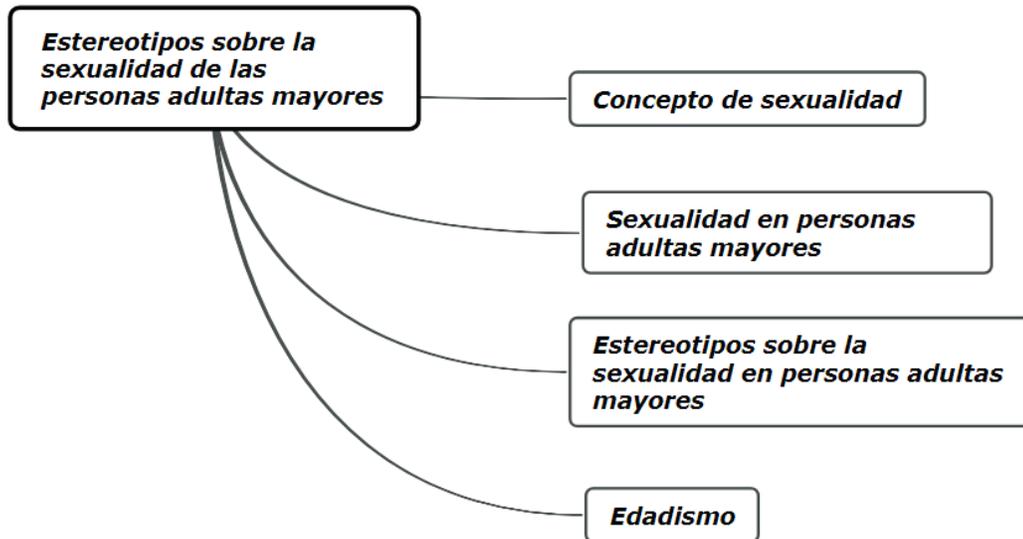


Figura. 3. Estructura Apartado 5. Elaboración propia.

“Un estereotipo puede ser transmitido de generación en generación y de padre a hijo con tanta autoridad y consistencia que parece un hecho biológico”

Walter Lippmann (1922).

Antes de proceder a analizar los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores, es importante presentar un panorama general sobre los estereotipos, su conceptualización, importancia y enfoques teóricos que se han manejado en el ámbito de la psicología, ello con el fin de poder contar con una mejor perspectiva sobre su influencia en el comportamiento sexual durante el envejecimiento.

Por lo tanto, puede partirse desde su origen etimológico, en el que el término estereotipo deriva de la palabra griega *estereotipia*, procedente del nombre que se les daba a las impresiones tomadas de los moldes de plomo en Grecia. (Gómez, 2007). Dicho concepto proviene a su vez de las palabras griegas *stereós*, que significa sólido y *typos* que significa impresión o molde, de lo cual se infiere su referencia a molde rígido o impresión rígida (Malgesini y Giménez, 2000).

Los estereotipos son estructuras cognitivas socialmente percibidas, cuya función es procesar información acerca del mundo exterior, de otras personas, cosas, animales, situaciones, etcétera (Hilton y von Hippel, 1996).

Lippmann (1922), menciona que los estereotipos están conformados por ideas y actitudes, sobre características de un determinado grupo social o una persona, ayudando así a crear una representación mental sobre las cosas o las personas.

Los estereotipos son estructuras cognitivas profundamente arraigadas en nuestras mentalidades, a tal punto que los adoptamos como parte de nuestra naturaleza, esto ayuda al manejo de la información sobre el contexto en el que se desarrollan las personas y la cultura de las mismas. La mayoría de los estereotipos que existen son negativos.

En el análisis del impacto de los estereotipos en el desarrollo de las sociedades, diversos especialistas como Ashmore y DelBoca (1981), han llevado a cabo un planteamiento sobre las características específicas de los estereotipos, las cuales se resumen en los siguientes puntos:

- Son permanentes y las personas que los poseen tienen una visión indiferenciada e inalterable, aunque tengan información que les plantea lo contrario.
- Son creencias populares.
- Son generalizaciones, creencias o ideas sobre un grupo de personas.

A través de la categorización implícita en los estereotipos, se cumple una enorme función de adaptación en los esfuerzos del ser humano por afrontar un mundo complejo, lo que los hace catalogar a las personas en grupos, por sexo, raza, edad, ocupación y muchas otras categorías. Este proceso es automático y se da por hecho que la totalidad del grupo comparte ciertas características peculiares sin saber a ciencia cierta si las cumplen todos y todas o no. (Lozano, 2016)

Por desgracia, estas simplificaciones son inexactas con la mayor parte de los grupos humanos. Otra de las características de los estereotipos es su gran resistencia al cambio, ya que, incluso pasan de generación en generación.

Los estereotipos ejercen fuertes efectos en nuestro pensamiento sobre los otros, ya que implican generalizaciones sobre las características típicas o predominantes de los miembros de diversos grupos sociales, sugiriendo que todos los miembros de estos grupos poseen ciertos rasgos (Lippmann, 1922).

La figura 3.2, presenta los elementos que se consideran dentro del concepto de estereotipos.

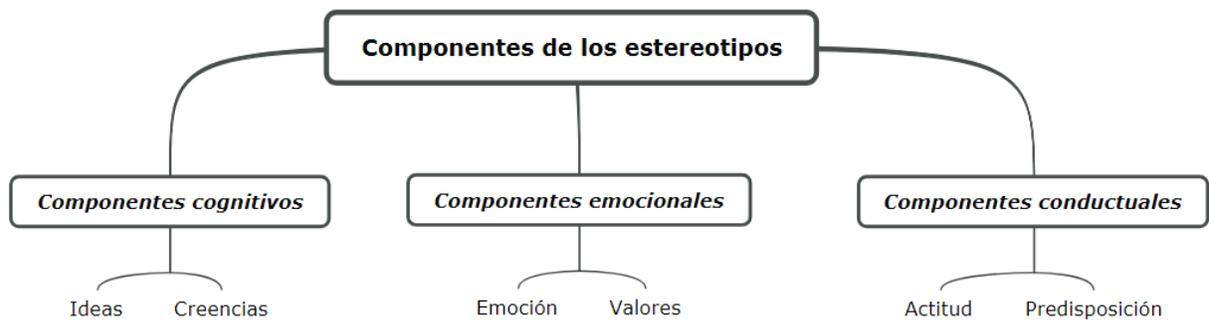


Figura. 3.1. Componentes de los estereotipos (Lippmann, 1922).

Para complementar la información sobre estereotipos, puede considerarse el planteamiento de Allport (1954), quien menciona que estos son conjuntos de ideas y creencias que se comparten entre las personas que se encuentran dentro de un grupo social (elementos positivos y negativos). Constituyen un tipo específico de esquema cognitivo (expectativas previas y creencias) que ejerce fuerte influencia en el procesamiento de la información social que recibimos. Asimismo, el autor destaca los siguientes aspectos de los estereotipos:

- Simplifican o exageran los rasgos atribuidos a un grupo
- Sirven para justificar o racionalizar las reacciones afectivas y conductuales hacia un grupo
- Al tratarse de estructuras cognitivas, son rígidos y resistentes al cambio, aunque se obtenga información que lo des confirme
- Su carácter consensuado (cultural), son creencias compartidas por los miembros de una cultura.

Independientemente de las múltiples aplicaciones y orientaciones que han tenido los estereotipos en la sociedad actual, sigue prevaleciendo la teoría de Walter Lippmann (1922), que fue quien

lo introdujo a las ciencias sociales, explicando que se trata de un conjunto de ideas que ayudan a crear una representación mental sobre las personas, las cosas, los lugares, y que a la vez se clasifican dependiendo de sus características que cada grupo representan, pero su característica más sobresaliente es que los estereotipos son un heurístico mental. Esto quiere decir que funcionan como atajos entre conceptos cognitivos, que sirven para ahorrar energía cognitiva.

En cuanto a los enfoques científicos de los estereotipos de los adultos mayores en diversos grupos etarios, se destaca la investigación de Bonilla y Jiménez (1999), quienes recabaron información sobre los estereotipos manejados por un grupo de adolescentes respecto a adultos jubilados, los cuales determinaron las siguientes creencias: pelo canoso, con debilidad en su cuerpo para trabajar, se siente cansada de trabajar, no tiene fuerzas, de mucha edad, no puede hacer muchas acciones, no trabaja y recibe pensión, entre otras.

[...] En estas caracterizaciones estereotipadas, se señala, por un lado, la visión social de la persona adulta mayor (pelo canoso, débil, cansado, sin fuerza), junto a una opinión crítica sobre el permiso social para que reciba dinero sin trabajar. La sensibilidad del joven se muestra en su preocupación por la situación económica y llena de necesidades del jubilado o de la jubilada, lo que se contradice con la censura implícita que se hace por tener tanto tiempo libre. (Jiménez, 2008, pp. 50)

3.1 Concepto de sexualidad

A pesar de ser un tema cada vez más aceptado por la sociedad, se sigue considerando la sexualidad y sobre todo la sexualidad en la vejez un tema tabú y con ello se continua reproduciendo y generando estereotipos ante este tema, Peláez (1997) menciona que el convertir a la sexualidad en un tabú, no es solamente por las características de la vida sexual, sino que es un fenómeno que se ha ido condicionando históricamente por las características de cada sociedad y esto implica el contexto histórico-cultural de cada generación. Además de los “mensajes manifiestos a propósito de las relaciones sexuales, los cuales son muy comunes y aceptados, sin embargo, gran parte de esta información es sesgada o fraccionada, o incluyen prácticas desfavorables como la asociación del sexo con el consumo de alcohol y otras drogas”. (Osorio & Cuello, 2013, pp.10)

En uno de los estudios más representativos sobre la sexualidad humana, el especialista Eusebio Rubio Aureoles (1994), destaca un modelo sistemático compuesto por cuatro potencialidades humanas, identificadas como holones o subsistemas de la sexualidad: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal, mismos que pueden aplicarse a distintas metodologías de estudio en los campos de la antropología, la sociología, la psicología, la biología, etcétera.

A lo largo del proceso evolutivo del ser humano, estas potencialidades van adoptando diversas formas y van determinando el comportamiento y, sobre todo, los niveles de felicidad y bienestar del individuo en el contexto social. Bajo esta perspectiva, la sexualidad se aprecia de una manera amplia y no

solo se limita al desempeño físico-erótico que caracteriza a la actividad sexual según la sociedad (Rubio, 2014).

Destacando la importancia de la sexualidad como elemento determinante en el desarrollo emotivo de los seres humanos, Hajjar y Kamel (2003), la vinculan directamente con la obtención de una calidad de vida sana y sobre todo, como motor para las relaciones interpersonales, además, del autoconcepto y la integridad como seres humanos.

La estrecha correlación entre la sexualidad y la salud es abordada por el principal organismo en la materia, La Organización Mundial de la Salud (2002), la cual plantea las siguientes consideraciones:

[...] La sexualidad es un aspecto central del hecho de ser humano y abarca: el sexo, las identidades y papeles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se vive y se expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales.

En un contexto histórico, el término sexualidad apareció en un discurso médico en 1859, fue entonces cuando se empezaron a

usar términos como “sexuado” y “asexuado”, derivando las características de uno y del otro (Baczkon, 1991). Desde esta primera etapa del desarrollo de la sexualidad, la sociedad la relaciona exclusivamente con tener relaciones sexuales (coito), remitiéndose únicamente a la respuesta sexual de su cuerpo, no a la gama de factores y aspectos que están interrelacionados y que conforman la sexualidad humana en forma integral (Quiroz, 2007).

Lamentablemente, a través de la historia de la humanidad, la sexualidad se relaciona principalmente con la genitalidad, haciendo a un lado su carácter psicosocial, esto es, su papel como resultado del cruce de la naturaleza con la estructura social, “que responde a condiciones sociales determinadas por un contexto” (Osborne y Guasch, 2003:1).

En una visión moderna que se ha dado sobre la sexualidad durante las últimas décadas, el interés se ha concentrado en su papel como construcción histórica y social, a partir de la cual se ha ido creando una estructura específicamente científica orientada a analizar la sexualidad humana a partir de lo que Foucault (2005, pp.14), ha denominado “la medicalización del sexo y la psiquiatrización de sus formas no genitales”.

La modernidad en el ámbito de la sexualidad ha ido manifestándose a través de diversos cambios sociales, como es el caso de usos y costumbres; actitudes y valores; eliminación o nuevas percepciones respecto a dominio andrógino; preferencias sexuales como la heterosexualidad, la homosexualidad, bisexualidad, etcétera; las relaciones fuera de matrimonio; sexualidad durante la adolescencia o la vejez, aspectos que son cada vez más analizados desde los contextos de la salud, la

psicología clínica, educativa o social, la antropología y la sociología.

[...] No cabe duda de que el balance científico de estas investigaciones ayuda a neutralizar el malestar moral relativo a la índole específica de las prácticas sexuales particulares. Mucho más importante, sin embargo, ha sido el hecho de que el surgimiento de tales investigaciones indica y contribuye a acelerar la reflexividad sobre el nivel de las prácticas sexuales ordinarias y cotidianas (Giddens, 1998, pp. 22).

Independientemente de las iniciativas de investigación en materia de sexualidad que le han dado un enfoque científico, es importante no pasar por alto la heterogeneidad del fenómeno y las diversas variantes que se presentan de manera constante. En este sentido, puede establecerse que.

[...] No hay una estrategia única, global, válida para toda la sociedad y enfocada de manera uniforme sobre todas las manifestaciones del sexo: por ejemplo, la idea de que a menudo se ha buscado por diferentes medios reducir todo el sexo a su función reproductora, a su forma heterosexual y adulta y a su legitimidad matrimonial, no da razón, sin duda, de los múltiples medios empleados en las políticas sexuales que concernieron a ambos sexos, a

las diferentes edades y las diversas clases sociales (Foucault, 2005, pp. 126).

En un análisis teórico sobre la sexualidad en diversas etapas del desarrollo del ser humano, esta se incorpora desde la etapa de la infancia (Freud, 1967) y sigue siendo ejercida aún en la vejez (Franco, 2009), esto es, la sexualidad surge con el nacimiento de la persona y termina con la muerte de la misma (Eisler, 2000). En el mismo tenor, Cayo y colaboradores (2003), identifican a la sexualidad como un fenómeno multidimensional, el cual inicia su ciclo en el nacimiento, comienza a desarrollarse en la infancia y en la adolescencia, alcanzando su clímax en la adultez temprana y en la tardía, para finalizar con la muerte de la persona.

Otros trabajos de investigación como los de Murillo y Rapso (2007), Martín, Rentería y Sardiñas (2009), coinciden en establecer que la sexualidad va cambiando en cada etapa del ciclo vital (desde la infancia hasta la vejez), se va centrando en diferentes aspectos de la misma, pero sin perder de vista el placer y el disfrute ligados a ella.

Los estereotipos comienzan a afectar desde la adultez media, durante este periodo se comienza a experimentar la ansiedad por las facultades, habilidades y capacidades que comienzan a deteriorarse y por la pérdida de atractivo; esta situación se presenta especialmente entre las mujeres. (Papalia, Sterns, Feldman y Camp, 2009)

De lo anterior se desprende la condición de segmentación que puede llevarse a cabo en relación con las investigaciones sobre sexualidad, aspecto que, en el caso de la presente investigación, se concentra en las personas adultas mayores.

3.2 Sexualidad en personas adultas mayores

El tema de la sexualidad ha tenido principalmente un enfoque reproductivo, concentrado en la preservación de la especie humana, como es el caso de la cultura católica. (Lipp, 1991) En esta perspectiva, la práctica sexual durante la vejez resultaba totalmente ignorada. Por ejemplo en la cultura Grecolatina comprendida entre el siglo V a. C. y el siglo II d. C., la sexualidad era considerada solo para los jóvenes, no para personas adultas mayores, ya que estas se encontraban a un paso de morir; se habían convertido en seres “sin luz”, al contrario de los jóvenes que eran seres “brillantes”, lo que puede apreciarse en un poema del poeta griego Rufino (citado en Iacub, 2006), en el que se hace énfasis del goce de los placeres, diciendo: “breve es la edad de los placeres; después, durante el resto de la vida, la vejez los impedirá...”.

Al enfrentar el tema de sexualidad en los adultos mayores existen diferentes inconvenientes, entre ellos el hecho de ser una etapa que implica distintos cambios tanto psicológicos, biológicos y sociales y, por otro lado, el tema de la sexualidad implica tanto prejuicio en cualquier etapa del ciclo vital. La sexualidad como se ha venido mencionando, contiene distintos cambios significativos en los que se infiere que va más allá de un simple impulso biológico, ya que contiene una sucesión de significados que la van transformando en una dimensión de la conducta y subjetividad humana influida y sometida a lo largo de toda la vida.

La idea de la actividad sexual hasta el final de la vida es totalmente opuesta a las ideas preconcebidas de la sociedad (familia, personal de salud que atiende al adulto mayor, etcétera), esta

tiende a ser contraria a las expectativas de los propios interesados que se sienten con frecuencia sorprendidos e incluso un poco culpables, al ver que su funcionamiento sexual se mantiene. Sin embargo, cada vez parece más claro y aceptado que la función y la satisfacción sexual son posibles y deseables para la mayoría de ellos y que el deseo, el placer y la capacidad sexual pueden durar toda la vida (Gil, 2000).

Algunos adultos mayores aceptan rigurosamente las decisiones impuestas por la familia y la sociedad, según intereses y necesidades en ocasiones ajenas a ellos. Otros señalan que su sexualidad está influenciada por un grupo de factores que se interponen en el desarrollo normal de su vida sexual, y que pueden incluso hacerla desaparecer (Díaz Noriega & Thompson Forhes, 2003 y Silverman & Sousa, 2000)

León y Castro (2007), retoman el planteamiento anterior, destacando que la sexualidad en la tercera edad concentra la interrelación que existe en las personas buscando el placer, no solo como fisiológico-genital, sino el sentirse bien y disfrutar consigo mismo. A este respecto, Iacub (2006), establece que, en la sociedad posmoderna, las personas adultas mayores son consideradas dentro de las demandas sociales generales, cambian los estilos de vida y se fortalece el establecimiento de lazos sociales con sus pares:

[...] Se brinda importancia a la realización de actividades significativas para los mayores, las cuales se realizan en agrupaciones y en espacios destinados para la recreación, el turismo y la educación. Estos espacios proponen una serie de programas en los que

el erotismo suele tener un lugar posible. Las salidas —ya se trate de bailes, fiestas o viajes— propician los encuentros sexuales, la formación de parejas o el contacto erótico en términos más amplios. La percepción del atractivo surge a escala de la vejez, medida dentro de su grupo etario. (Iacub, 2006, pp. 141).

Otros importantes estudios y planteamientos a cargo de De Beauvoir (1980), Figari (2007) Foucault (2005), Freud (1967) León y Castro (2007), Mishara y Riedel (1986), Murillo y Rapso (2007), Pfeiffer (1969) y Victoria (2004), hacen énfasis sobre la sexualidad de los adultos mayores, considerando que al igual que sucede con la sexualidad infantil, se encuentra vedada debido a las corrientes de pensamiento que afirman que la sexualidad humana solo tiene como fin la reproducción y no el placer y el disfrute de ella, dejando así la inexistencia de la misma (Flores, 1998 y León y Castro, 2007).

Considerando lo anterior, puede destacarse el planteamiento de Gochros y Fisher (1980) en relación a la conformación de un modelo más permisivo y real de la sexualidad del adulto mayor, que la identifica con placer sexual y en la cual, las posibilidades de manifestación y actividad son inmensas: abrazos, besos, sexo oral, etcétera.

Ramos y González (1994), apoyan esta nueva visión en el que el antiguo modelo de la sexualidad basado en lo joven”, donde se igualaba sexualidad con coitabilidad, ha ido evolucionando hacia un modelo más permisivo y real que lo identifica con placer sexual, integrando cada vez más a las personas adultas mayores.

Brigeiro, (2002), vincula el envejecimiento con la sexualidad como dos realidades construidas, en el sentido que sus significados dependen de clasificaciones y valoraciones sociales, considerando que desde una perspectiva actual se ha generado una nueva concepción de sexualidad basada en la satisfacción y el placer.

Bajo esta perspectiva, es importante considerar que aún con los distintos cambios en el cuerpo durante el proceso de envejecimiento, no siempre se logra tener un acto coital, no implica que por ello se pierda la sexualidad ni el disfrute de esta (Martín, Rentería y Sardiñas, 2009).

En un análisis mucho más completo sobre la sexualidad en la tercera edad, Ramos y González (1994), nos hablan acerca de la sexualidad en los adultos mayores, esta demandaría mayor tiempo y mayor compenetración, pero esto no tienen por qué limitar a la pareja, más bien ofrece la ventaja de alargar el disfrute y la comunicación, dando paso a perfeccionarla con el paso de los años.

En un proceso que ha ido adquiriendo cada vez mayor sustento científico, es posible afirmar Weg (1999) hace mención al hecho de que el mito, sobre el interés inexistente de la sexualidad en los adultos mayores se ha comenzado a cambiar gradualmente, sin embargo, aún está lejano el día en que se alcance un conocimiento completo de la sexualidad en la etapa de la vejez.

Sin embargo, en una visión práctica y objetiva sobre una nueva visión social sobre la sexualidad en la tercera edad Starr (1985), hace énfasis en el hecho que con una sociedad más permisiva, se cuenta con mayor información para el desarrollo de trabajos de investigación que favorecerán al desarrollo y la optimización de

las posibilidades de los ancianos en el ámbito de las relaciones sexuales, programas educativos, de intervención y sobre todo, a darnos cuenta de cómo enfocar nuevos problemas derivados de esa libertad y del progresivo crecimiento de la población anciana en nuestra sociedad.

Aún y con la relevancia que se ha dado a la sexualidad como parte del desarrollo del ser humano, como se verá más adelante, “se sigue obviando sobre cualquier tipo de diversidad sexual entre nuestros mayores” (Bauer, McAuffie y Nay, 2007), lo que, sin duda, representa un importante reto de análisis e investigación para los especialistas en diversas disciplinas, como es el caso particular de la psicología educativa.

3.3 Estereotipos en torno a la sexualidad en personas adultas mayores.

Como se ha venido mencionando a través de los apartados anteriores, existen factores culturales, sociales y psicológicos que están en juego en la forma de expresar la sexualidad humana, por lo que las personas en sus prácticas sociales pasan por diferentes etapas de madurez sexual y en cada una de ellas se enfrentan a diferentes estereotipos, siendo uno de los más arraigados el que al hacer referencia a la sexualidad humana, esta se ve ligada al sexo (coito), más concretamente a la genitalidad y a la función reproductora de la especie (Corona y Ortiz, 2003).

A partir de esas ideas estereotipadas acerca de la sexualidad humana y las edades, se ha hecho énfasis en que esta condición explosiva y dominante durante la juventud, que durante la edad adulta es predominante y fuerte, y decae bruscamente cuando el adulto es mayor (Vásquez, 2006). A través de este planteamiento,

Sapetti y Kaplan (1986), hacen mención del hecho de que la sexualidad en la etapa de la vejez, es producto de la misma, pero en las edades primeras como son las etapas de la infancia, la juventud y la adultez temprana, se debe tener en cuenta los factores como la actitud, las creencias, los estereotipos y sobre todo su propia imagen para que sea satisfactoria. Si se considera la debida importancia de la sexualidad, y con ello decir que ha sido disfrutada, por naturaleza, el ser humano tratará de mantenerla así a lo largo de las etapas siguientes. Por el contrario, si no se ha disfrutado y mucho menos gozada será fácil negarla y evitarla en la vejez.

El rechazo de la sexualidad en la vejez parece formar parte de un estereotipo cultural muy difundido, el cual pretende que las personas de edad sean consideradas feas, débiles, desgraciadas e impotentes; por otra parte, la sexualidad carece de importancia, la sociedad lo relega a cosas del pasado o buenos recuerdos (González, Núñez, Hernández y Betancourt, 2005). Respecto a esto, Martín, Rentería y Sardiñas (2009), establecen que “tradicionalmente la sociedad ha alimentado una serie de mitos y estereotipos negativos acerca de la sexualidad en la vejez”, por lo que la presión social apunta a dessexualizar a los ancianos de los que, en general, se espera que cumplan con la imagen idealizada de dedicarse a cuidar a los nietos o al esparcimiento monótono, en fin, a convertirse en “la clase pasiva”, donde las pasiones no tienen demasiado espacio, pero si estas aparecen, quienes las viven frecuentemente son etiquetados como “viejos verdes”, “chivos viejos” o “viejos sucios”.

Bajo esta óptica, el vigor de los hombres jóvenes es llamado lascivia en los viejos; la pasión femenina adopta tonalidad de locura de una “vieja loca”. Existe una mitología alimentada por una

mala información que niega o denigra la sexualidad de las últimas etapas de la vida. Estas creencias tienen sus pilares en una cultura que ha convertido al cuerpo joven y esbelto en un ideal de vida, y al rendimiento, en el facto de medición de cualquier actividad, incluida la sexual (Sapetti, 2013).

Contrariamente a los estereotipos negativos relacionados con la sexualidad de las personas adultas mayores, en la cultura religiosa, especialmente la católica, estas personas son vistas como algo más etéreo, dejando a un lado la posibilidad hasta de pensar que pudieran tener aún una sexualidad activa (Iacub, 2006). Otros trabajos de investigación a cargo de Alonso, Martínez, Díaz y Calvo (2004); Bozon (2002), Brenes (2007); Hammond (1991) y Victoria (2004), hacen referencia a la imagen social del adulto mayor como un ser asexuado, desprovisto de deseos y de vida sexual, como si los años le trajeran una inapetencia en este aspecto vital del desarrollo humano.

Esta percepción de que los adultos mayores no tienen vida sexual se ha convertido en un estereotipo en la sociedad (Mishara y Riedel, 1986). Las personas adultas mayores se imbuyen en la consigna de castidad impuestas por la sociedad, asumiendo con ello el rol que se le fue otorgado sin oponerse (Victoria, 2004). No obstante, y como se mencionó anteriormente con respecto a los estereotipos relacionados con la religión católica, Hammond (1991), establece que los adultos mayores que tienen relaciones sexuales son etiquetados como “tiernos”, término que se remite a la etapa de la infancia donde la mayor parte de los infantes realizan actos o actividades que provocan ternura. Por otro lado, se cree que los adultos mayores solo tuvieron un número determinado de relaciones sexuales para procrear, un claro

ejemplo es que, si tuvieron 3 hijos, esas fueron las veces que disfrutaron su sexualidad.

Con base en lo anterior, puede realizarse un resumen en donde se identifiquen algunos estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores a partir de los trabajos de investigación más representativos sobre el tema: Hammond (1991); Kuhn (1976); Nina-Estrella (2005); Ramos y González (1994); Victoria (2004) y Vásquez (2006), dichos estereotipos incluyen:

- La sexualidad no es importante en la vejez.
- Es indecente y de muy mal gusto que las personas adultas mayores muestren deseos sexuales.
- Los adultos mayores no tienen capacidad fisiológica que les permita tener conductas sexuales.
- La actividad sexual es inadecuada para la edad de las personas adultas mayores.
- A las personas adultas mayores no les interesa el tener relaciones sexuales.
- Los ancianos que tienen interés en las relaciones sexuales son perversos, rabo verdes y puercos.
- Viejo lúbrico, vieja desvergonzada.
- A la vejez viruelas.
- Castidad (impuesta por la sociedad)
- La actividad sexual ya no les corresponde a los adultos mayores.
- Sexo de los ángeles, debido a que son seres sobrenaturales e inexistentes como la sexualidad en los adultos mayores.

- Eso se acaba (sexualidad en la vejez)
- Después de cierta edad ya no pasa nada.
- Es lógico que un adulto mayor busque a una mujer joven, pero una mujer adulta mayor no debe hacer eso.
- La práctica sexual no es considerada “normal” en esa etapa de la vida (vejez)
- Solo se tiene placer teniendo un coito vaginal.
- La sexualidad se ve perversa en esta etapa (vejez)
- Excesos sexuales en la juventud.

Este último estereotipo se entiende que el hecho de tener excesos sexuales en la juventud conlleva al agotamiento de la sexualidad en la vejez, debido que en edades previas se presentó un abuso en el número de actos coitales que se nos dieron y los cuales ya no se usan en la vejez (Hammond, 1991 y Flores, 1997). Contrariamente, a este planteamiento, los trabajos especializados en sexualidad a cargo de los célebres sexólogos norteamericanos William Masters y Virginia Johnson (1976), concluyeron que el mejor predictor del nivel de la sexualidad humana es el nivel de actividad sexual de los años de juventud.

En el caso concreto de la vida sexual de la mujer, esta genera determinados cambios con la llegada de la menopausia, y en el caso las mujeres adultas mayores, puede llegar a ser una de las etapas de mayor disfrute, debido a que no se preocupan por el quedar embarazadas, en el entendido de que la menopausia llega por lo general, en un rango de edad de 40 a 45 años (Thiriet y Képes, 1987).

Los adultos mayores en esta etapa pueden tener un mayor gozo en su sexualidad, pueden sentir mayor intimidad consigo mismos y con su pareja, con esto llevan emociones como afecto, admiración, pasión y lealtad, entre otros (Butler, 1998).

En el análisis de los estereotipos relacionados con la sexualidad y la etapa de envejecimiento, es importante tomar en cuenta aspectos relacionados con el estilo de vida de las personas adultas mayores, sus intereses, motivaciones, el ambiente en el que conviven, si están institucionalizados o viven con su familia, su salud mental y física, entre otros. Asimismo, como se verá más adelante, puede considerarse su importancia desde el contexto de la psicología educativa, a fin de desarrollar su sexualidad a partir de un mejor conocimiento de su potencialidad y la serie de variantes psicosociales que entran en juego.

Limón (1997) y Ballesteros (1992) mencionan que el hecho de tratar de fragmentar tanto los estereotipos como los mitos que existen en la vejez, traería consigo el tratar de aceptar que hay varias maneras de envejecer y con ello de avanzar a que no solo existe un solo tipo de personas adultas mayores, sino que estas personas dependerán de su carácter, de su salud, de sus experiencias vividas, de la educación obtenida, así mismo del contexto en el que se desarrollaron la influencia que tienen sus costumbres, los hábitos, etc.

Es por lo que debemos de concebir a las personas adultas mayores como personas que tienen diferencias entre sí, al igual que similitudes, con problemas, preocupaciones tanto diferentes como iguales y así mismo con necesidades diferentes. (Ballesteros, 1992 y Limón, 1997)

Lo anterior viene al caso en razón de la nueva visión de la atención de las necesidades de este grupo etario, especialmente en países en vías de desarrollo, en los que un porcentaje considerable de la población requerirá servicios gerontológicos especializados en aspectos como la salud, la nutrición, la estética y el cuidado personal, el entretenimiento y por supuesto, la sexualidad.

3.4 Edadismo

En el estudio de los estereotipos relacionados con el proceso de envejecimiento de la población, se ha desarrollado el concepto de edadismo o envejecimiento cronológico, en el que se toma en cuenta el número de años vividos para determinar lo mayor que es una persona.

El concepto de Edadismo proviene del término *ageism* (Butler, 1969) y hace referencia a los estereotipos, actitudes y prejuicios asociados a las personas mayores. Constituye la tercera gran forma de discriminación tras el racismo y el sexismo en la sociedad occidental.

El Edadismo o Viejísmo, representa un proceso sistemático de estereotipo y discriminación contra la gente en la etapa de la vejez, en esta etapa se cree que las características que presentan tienen que ver con la senilidad, asimismo, puede establecerse que:

[...] El Edadismo deriva por parte de ignorancia estereotipada y mitos rodeando gente grande es explicable por falta de conocimiento y contacto insuficiente con in amplia variedad de gente vieja y parte de un miedo intenso y profundo de envejecer (Butler, 1975).

Para Butler (1969), el edadismo consta de tres elementos:

- Actitudes hacia las personas mayores, la edad avanzada y el proceso de envejecimiento (creer que son una carga para la sociedad);
- Prácticas discriminatorias hacia estas personas (tomar decisiones por ellas); y
- Políticas y prácticas institucionales que contribuyen a perpetuar estos estereotipos (restringir el acceso a determinados tratamientos).

El edadismo induce a considerar inferior a la persona mayor por el solo hecho de serlo, sin tener en cuenta ningún dato objetivo, o de personalidad. Así podemos encontrar edadismo personal, institucional, intencionado o no intencionado (Krieger, 1999).

Es por ello que el edadismo personal representa una actitud individual y de creencias junto a la práctica discriminatoria de personas mayores o grupos en función de la edad. A nivel institucional, se consideran aquellas prácticas organizacionales o políticas implementadas que discriminan a las personas mayores, como es el caso de la jubilación obligatoria, la discriminación por edad y la contratación laboral. Finalmente, desde la perspectiva cultural, el edadismo abarca múltiples y nocivos mensajes de los medios de comunicación por motivos de edad.

Bytheway (1995), menciona que el edadismo concierne a la edad y al prejuicio, sustentados en las variaciones biológicas humanas con respecto al desgaste del cuerpo, del miedo y denigración del proceso de envejecimiento individual. De hecho, el edadismo

legítima el uso de la edad cronológica para estratificar a la población, y en esa medida negar recursos y oportunidades que otros pueden disfrutar. A partir de esta reflexión, surgen términos como el viejísimo, el adultismo y el jovenismo, esto es, la preferencia de los jóvenes contra los adultos (Montes de Oca, 2000).

Es complejo hablar de una imagen de la vejez como elemento generador de discriminación, ya que aquélla está circunscrita a los diferentes modelos socioculturales desde los cuales se mira a la sociedad y se interpretan las interrelaciones que surgen entre los individuos. Pero estos imaginarios se sostienen con base en estereotipos, representaciones sociales y percepciones que acompañan las formas de vinculación entre los viejos y viejas con el resto de las generaciones.

El edadismo, por lo tanto, hace referencia al mantenimiento de estereotipos o actitudes prejuiciosas hacia una persona, únicamente por el hecho de ser mayor (Butler, 1969 y OMS, 2016). También se habla de un edadismo positivo que, aunque menos común, se plantea como no dañino para las personas mayores. Los sesgos edadistas favorecen una descripción de las personas mayores basada fundamentalmente en rasgos negativos, por lo que puede fomentar la realización de prácticas profesionales discriminatorias. Por lo tanto, toda acción dirigida a reducir su impacto ha de considerar ambos componentes si pretende ser eficaz (Montoro, 1998).

Las personas mayores tienden a adoptar la imagen negativa dominante en la sociedad y a comportarse de acuerdo con esta imagen, que define lo que una persona mayor debe o no debe hacer. La infravaloración de las capacidades físicas y mentales de

las personas mayores puede favorecer una prematura pérdida de independencia, una mayor discapacidad, mayores índices de depresión y una mortalidad anticipada en personas que, en otras condiciones, mantendrían una vida productiva, satisfactoria y saludable.

Como se ha venido mencionando, el edadismo es de carácter multidimensional, ya que afecta a nivel del individuo, nivel familiar y social y a la relación entre grupos sociales. El contenido de estas actitudes subyace a un miedo y rechazo al envejecimiento, a la capacidad de aceptar el proceso de envejecimiento como una etapa más de la vida, lo que causa una continua contradicción con los valores narcisistas y eficientes de la juventud. Y también afecta a las propias personas mayores las cuales adoptan unas definiciones negativas sobre el envejecimiento y unos estereotipos negativos dirigidos a ellos mismos reforzando así las normas sociales (Butler, 1975).

Se distinguen dos formas de edadismo: el edadismo “paternalista” y el “negligente”. El primero hace referencia a la infravaloración de las capacidades de las personas mayores sintiendo compasión y una actitud protectora en la cual se basa la creencia de que no se puede dejar que las personas mayores realicen actividades de la vida diaria ellos solos. Por su parte, el edadismo “negligente” se basa en la infravaloración de las personas mayores creyendo que hay que dar menor importancia, en cuanto a atención social, a este grupo que a otros grupos de edad (Montorio, Márquez, Losada y Fernández, 2003).

Estas dos formas de edadismo conllevan una menor autoestima y sensación de autoeficacia en los mayores, llevándolos a una reducción de estatus y participación social.

En contraposición con el edadismo, se encuentra el concepto de sumanitismo que hace referencia al efecto rejuvenecedor que tiene el convivir o cohabitar con jóvenes. Una vía de trabajo que debe fomentarse para poder erradicar estos estereotipos hacia los mayores. Además, se olvida el fenómeno de los ancianos *woof* (*well off older folks*), una generación anciana liderada por valores y aptitudes del envejecimiento activo y saludable (Moreno, Díaz, Toipa, Medina, Brás y Avellana, 2014), que son una clara excepción al envejecimiento como se ha concebido. Esta nueva concepción desmitifica la imagen victimista de la vejez y rechaza su imagen clásica y decadente ya que estos ancianos no se identifican como “viejos”. Representan un estilo de vida activo, confieren esa imagen lucrativa y ostentosa (gente mayor acomodada).

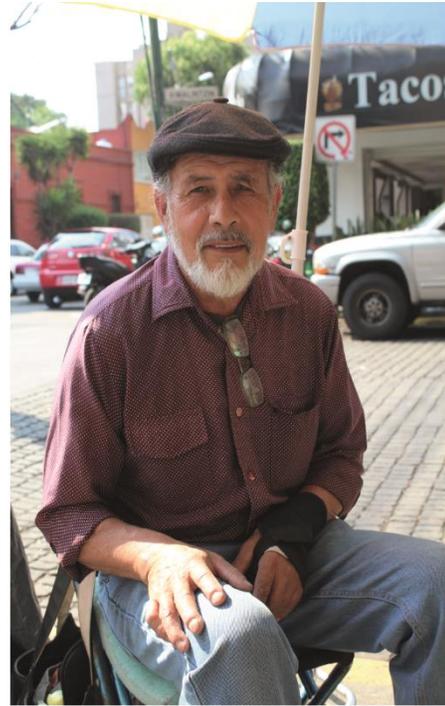
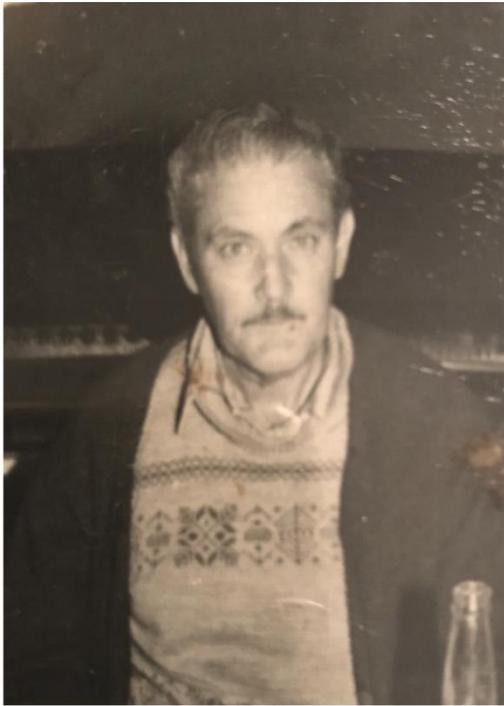
Por otro parte, Lemus y Expósito (2005), apuntan que una de las peores consecuencias de la discriminación por edad es el maltrato físico y psíquico. Estos autores consideran que el aislamiento social que muchas personas mayores sufren es ya una situación de maltrato psicológico importante. Asimismo, consideran que una medida de acción contra estos tipos de maltrato es cualquier medida que favorezca la solidaridad intergeneracional y que rechace la violencia.

Según Losada (2016), para reducir estas consecuencias, principalmente se tendrían que producir cambios en los medios de comunicación, culturales, instituciones, etcétera, y para ello, habría que realizar políticas de intervención que incluyan el diseño, implementación y evaluación de programas dirigidos a reducir el impacto de las ideas y actitudes edadistas insertadas en la sociedad, a través de programas coordinados de investigación e intervención dirigidos a estos fines.

“Se entiende por discriminación contra las personas adultas mayores, toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en la edad adulta mayor que tenga por objeto o por resultado la anulación o la disminución de la igualdad ante la ley o del reconocimiento, goce o ejercicio, en igualdad de condiciones, de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales”. (CONAPRED, 2010, pp.81)

Bajo esta perspectiva, el edadismo ha sido señalado en México como la 6ta forma de discriminación en la sociedad contemporánea, por debajo de pobreza, color de piel, preferencias sexuales, nivel educativo, situación económica y discapacidades (COPRED, 2017)

Este tipo de actitudes hacia las personas adultas y adultos mayores está presente en la sociedad occidental actual, aunque es mucho más difícil de detectar, y pueden ser mantenidas incluso en mayor medida por las propias personas mayores (Molina, 2000). Por lo tanto, son necesarios esfuerzos tanto por parte de investigadores como de profesionales de la salud implicados en la atención a este colectivo para afrontar las consecuencias que el mantenimiento de este tipo de actitudes plantea, a las personas mayores en particular y a la sociedad en conjunto.



Cada edad, desde la infancia hasta la vejez,
tiene en cada uno de los hombres su propia hermosura.

Agustín de Hipona.



4. Método

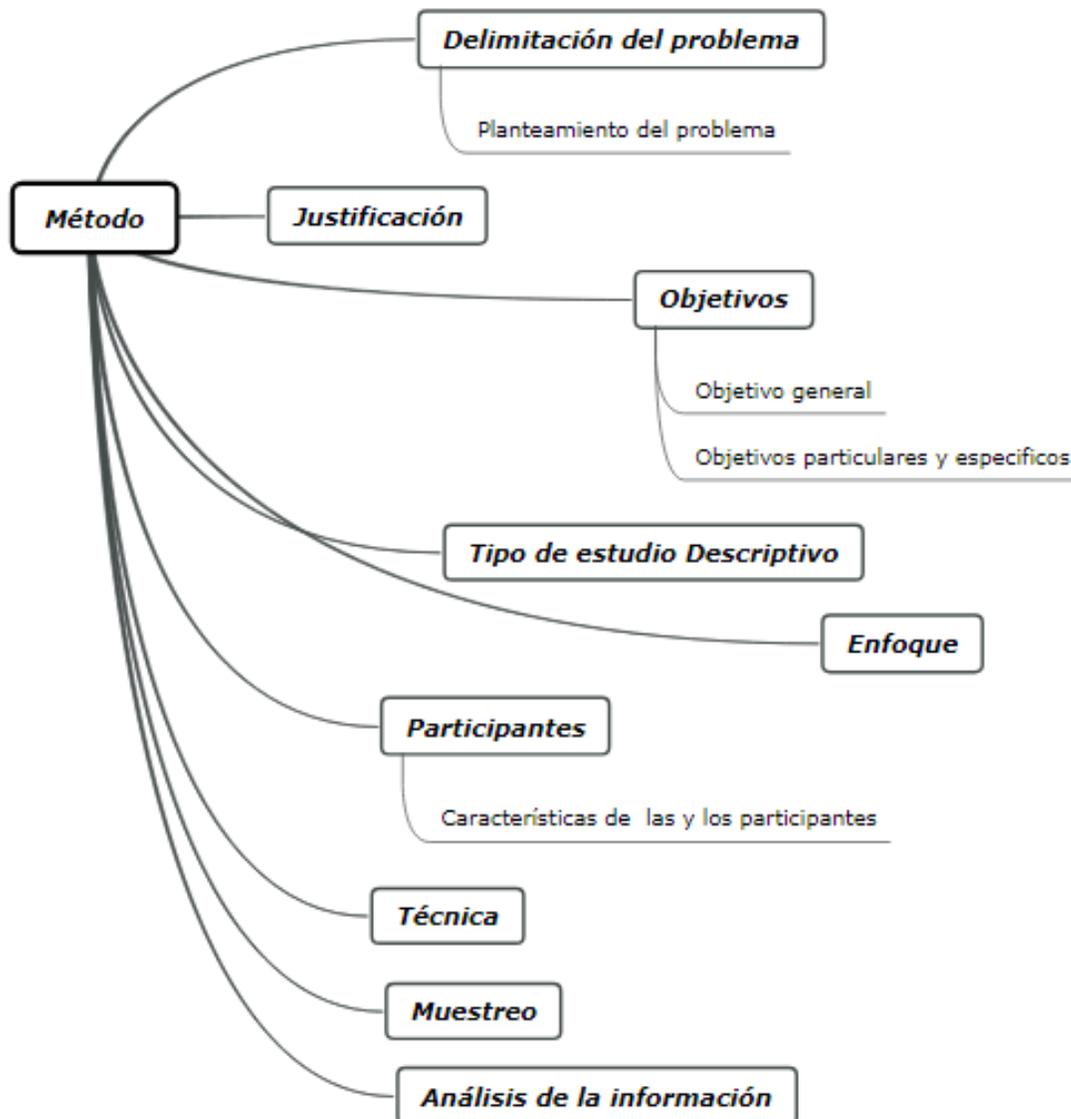


Figura. 4. Estructura Apartado 6. Elaboración propia.

El método que se utilizará en esta investigación es de corte cualitativo, que, en su caso, Taylor y Bogdan (1987) la definen como la recolectora de datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.

Este método busca comprender la perspectiva de los participantes acerca de los fenómenos que los rodean, tratar de profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad.

Las características principales de esta de metodología según dichos autores son:

- La investigación cualitativa es inductiva.
- Tiene una perspectiva holística, esto es que considera el fenómeno como un todo.
- Se trata de estudios en pequeña escala que solo se representan a sí mismos
- Hace énfasis en la validez de las investigaciones a través de la proximidad a la realidad empírica que brinda esta metodología.
- No suele probar teorías o hipótesis. Es, principalmente, un método de generar teorías e hipótesis.
- No tiene reglas de procedimiento. El método de recogida de datos no se especifica previamente. Las variables no quedan definidas operativamente, ni suelen ser susceptibles de medición.
- La base está en la intuición. La investigación es de naturaleza flexible, evolucionaría y recursiva.
- En general no permite un análisis estadístico
- Se pueden incorporar hallazgos que no se habían previsto (*serendipity*)

- Los investigadores cualitativos participan en la investigación a través de la interacción con los sujetos que estudian, es el instrumento de medida.
- Analizan y comprenden a los sujetos y fenómenos desde la perspectiva de los dos últimos; debe eliminar o apartar sus prejuicios y creencias.

Desde la perspectiva cualitativa, la investigación educativa pretende la interpretación de los fenómenos, admitiendo desde su planteamiento fenomenológico que admite diversas interpretaciones. Muchas veces hay una interrelación entre el investigador y los objetos de investigación, pero las observaciones y mediciones que se realiza se consideran válidas mientras constituyan representaciones auténticas de alguna realidad.

4.1 Delimitación del tema

El presente trabajo aborda los principales aspectos relacionados con los estereotipos sobre la sexualidad en personas adultas mayores en una muestra de psicólogos educativos y psicólogas educativas, quienes expresaran sus ideas, creencias, emociones, valores, actitudes y conductas hacia los estereotipos de la sexualidad de los adultos mayores.

4.1.1 Planteamiento del problema

Un claro estereotipo de gran arraigo en la sociedad ha sido sin duda, sobre la sexualidad, y con ello todo lo que la rodea. Sobre todo, el considerarla como una actividad propia de jóvenes y/o adultos jóvenes, dejando de lado a los adultos mayores. Debido a

esto, la idea y el hecho de que las personas adultas mayores sostengan relaciones sexuales es algo que la sociedad prefiere ignorar y dejar en la inexistencia (Alonso, Martínez, Díaz y Calvo, 2004 y Echenique, 2006)

Limentani (1995), plantea que el deseo sexual que tienen las personas adultas mayores es vista con culpabilidad, negatividad y vergüenza entre este grupo de personas, debido a que la sociedad ha creído y alimentado que no existe tal deseo en la vejez. En este mismo orden y dirección Foucault (2005), menciona que la sociedad piensa, que la sexualidad solo tiene un fin único que es la reproducción (en el caso de las mujeres) y la virilidad o encuentros sexuales (en el caso de los hombres), situaciones que se presentan cuando se es joven y/o adulto-joven. Por consiguiente, al convertirse en una persona adulta mayor, no se tiene el “derecho” de disfrutar su sexualidad. Bajo esta perspectiva, se deja a un lado el placer y el hecho de poder disfrutar tanto del cuerpo propio y el de la pareja.

El organismo rector en la materia de la salud a nivel internacional establece que:

[...] La sexualidad es un aspecto central del ser humano, que nos acompaña desde que nacemos hasta que morimos, abarca el sexo, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la identidad. Se vive y se expresa de distintas maneras, ya sea por medio de las fantasías, los deseos, los pensamientos, las prácticas, etc. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2006).

Del concepto anterior, se destaca el carácter multifuncional de la sexualidad, aspecto que ha dado pie a la realización de diversos trabajos de investigación en diversas disciplinas del conocimiento humano, como la medicina, la psicología, la sociología, la antropología, la educación, entre otras, los cuales han ido transformando sus paradigmas y promoviendo una nueva visión al respecto, especialmente en el caso de la sexualidad en las personas adultas mayores.

En dicha visión, se considera que:

“Decir sexualidad, no nos puede inducir solamente a pensar en genitales o coitos, ella es la profundidad y extensión de la personalidad con sus sentimientos, conductas, valores, conocimientos, que conllevan el ser varón o el ser mujer” (Arriaga, 1990).

Es por lo que la sexualidad no debe verse solo desde el punto de vista biológico, ya que esta contiene diversos significados que a su vez trastocan la conducta humana y generan cierta subjetividad en la cultura humana (Echenique, 2006).

Es por esto que un gran estereotipo que atañe a la sociedad es que se crea y se tenga la idea de que los adultos mayores ya no continúen ejerciendo su sexualidad, debido a que la sexualidad pareciera estar vedada para los adultos mayores, en la creencia de que estos se vuelven asexuados con el paso del tiempo. Sí bien es cierto que se dan distintos cambios tanto biológicos, psicológicos y sociales, estos no implican que se deje a un lado la sexualidad. Por lo tanto, la sexualidad no es algo que se interrumpa con la edad, sostiene que el estar en la etapa de la

vejez, es más benéfica para el disfrute y gozo de la sexualidad, contradiciendo a los estereotipos (Victoria, 2004).

En su ejercicio profesional, los psicólogos educativos deben considerar diversos fenómenos socioculturales y del comportamiento humano a través de los cuales se van estructurando las relaciones sociales de sus educandos, como sucede en este caso con el análisis de los estereotipos de la sexualidad en las personas adultas mayores y el manejo personal que tienen de los mismos, a fin de promover un cambio de actitud en futuras generaciones.

De esta forma, puede establecerse que la psicología educativa se encarga del estudio psicológico de los problemas cotidianos de la educación, de lo cual se derivan principios, modelos, teorías, procedimientos de enseñanza y métodos prácticos de instrucción y evaluación, así como métodos de investigación, análisis estadísticos y procedimientos de medición y evaluación apropiados para estudiar el pensamiento y los procesos afectivos de los aprendices, y también los procesos sociales y culturalmente complejos de las escuelas (Wittrock, 1992,138).

Vinculando lo anterior con el planteamiento de Coll (1982), en el que destaca como objeto de estudio de la psicología educativa los procesos de cambio comportamental inducidos por las situaciones de enseñanza y aprendizaje, puede destacarse que, en el análisis de la problemática de los estereotipos relacionados con la sexualidad en la tercera edad, pueden aplicarse técnicas de psicología educativa y promover una nueva cultura y de respeto hacia la población de dicho grupo etario.

Por lo tanto, la problemática del presente trabajo se resume en el siguiente cuestionamiento:

¿De qué forma pueden identificarse los estereotipos en torno a la sexualidad de las personas adultas mayores de una muestra de psicólogos educativos y vincularlos con su ejercicio profesional en la tarea de eliminar las percepciones negativas que tienen sobre este tema las generaciones jóvenes?

4.2 Justificación

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) en México considera como adulto mayor a las personas de 60 años en adelante (Torres, 2003).

La etapa de la vejez se da a partir de un crecimiento demográfico, como consecuencia de la prolongación de vida que se ha ido incrementando en nuestra sociedad.

Las encuestas realizadas por la Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2010) y el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (COPRED, 2017), mencionan que se tendrá que garantizar que las personas adultas y adultos mayores tengan acceso a los servicios de salud (incluyendo todos los campos), seguridad social y asesoría jurídica, debido a que es un sector poblacional que se encuentra en crecimiento y el cual sufre de discriminación.

Aunque cada vez los adultos mayores y las adultas mayores comienzan a tener reconocimiento ante la sociedad y se comienzan a realizar proyectos para beneficio de ellos y ellas, se sigue dejando de lado su derecho a la sexualidad (Bauer, McAuliffe y Nay, 2007), por lo que algunos miembros de la sociedad, incluyendo algunos profesionistas de la salud, comparten estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores al pensar que ya no deben y no pueden disfrutarla (Franco, 2009).

Con base en lo anterior, en el presente trabajo se analizarán los distintos estereotipos que se dan en torno a la sexualidad de los adultos mayores, siendo estos una población en crecimiento.

En México la población de 60 años y más es de 12.9 millones de personas, equivalente al 10.8% del total nacional, y según proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), para el 2050 habrá 150 millones 837.517 personas, con lo cual se alcanzará el 22%, contra 19% de la población infantil (Partida, 2006). En números absolutos, este grupo de edad pasará a nivel mundial de 605 millones a 2000 millones en el transcurso de medio siglo. (INEGI, 2010).

La CONAPO, estima que la espera de vida promedio será de 79.42 años en el 2050; está, actualmente es de 77.4 años para las mujeres y 71.7 para los hombres, esto quiere decir que aumentará a 82.6 años para las mujeres y 77.3 años para los hombres (Partida, 2006). Con respecto a la vejez, se estima que la razón de dependencia a nivel nacional será de 10 personas de 65 o más años por cada 100 en edades laborales, generando así un cambio en la pirámide poblacional (ver figura 1.1) (INEGI, 2010).

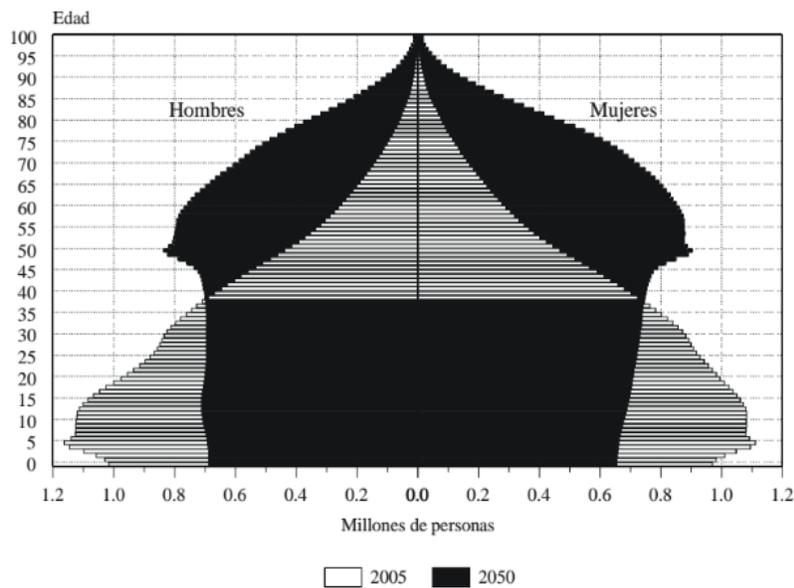


Figura 1.2. Pirámide Poblacional 2005-2050 (INEGI, 2010)

Ante esta condición sociodemográfica, es necesario contar con la previsión necesaria como sociedad, para asumir el reto de una

población cada vez más vieja, aspecto que puede tomar como punto de partida, motivar el cambio de la mentalidad colectiva, variando más el sentido del sexo, el placer y la sexualidad (Pérez, 2007).

En lo que respecta al papel de la psicología educativa en la atención a los estereotipos y prejuicios que se presentan en este proceso de comunicación que es la educación, Olmo (2005, pp. 20) menciona que:

“La educación es un proceso de comunicación humana, aunque se dé un tipo muy específico de comunicación y la tenga, por lo tanto, unas características muy particulares. Por este motivo, tanto los prejuicios como los estereotipos están presentes constantemente. Sin embargo, es precisamente en el contexto de la atención a la diversidad donde ambas herramientas no son solo menos efectivas, sino incluso perjudiciales y a la vez, paradójicamente, donde se emplean con mayor frecuencia. Creo, por lo tanto, que si lo que nos interesa es intervenir en la Educación para transformarla haciéndola más efectiva para todos los alumnos/as, uno de los aspectos sobre el que deberíamos reflexionar es sobre el uso de los prejuicios y los estereotipos” (Olmo, 2005, pp.20).

Hernández (2008) nos menciona que la imagen que nosotros como sociedad se ha hecho de las personas adultas mayores, afecta de una manera importante en la percepción que ellos y ellas se tengan. Debido a que afectan a las relaciones de estas mismas personas con los demás, por lo tanto, es importante considerar el papel de la percepción social de las adultas mayores y los adultos mayores por parte del entorno social próximo (familiares, amigos,

profesionales de la salud...) y cómo esta afecta a la imagen que tiene de sí mismo.

Esta condición, vinculada con los factores que rodean a la sexualidad en el periodo de envejecimiento de la población, plantea la necesidad del estudio de todas las actividades que mejoren la calidad de vida de los adultos mayores (Victoria, 2004), de manera tal que los estereotipos observados a ese respecto en futuros profesionistas de la psicología educativa, resultan determinantes en su concepción de la relevancia que tiene el ir reduciéndolos y promoviendo una imagen más objetiva de este grupo etario en la sociedad contemporánea.

Es por esto que para ir generando una reducción en el edadismo tenemos que producir cambios en los sistemas que lo continúan generado, como son: los gobiernos, los medios de comunicación, que a su vez estos generan un impacto en la cultura popular, por mencionar algunos. Para ello, resulta necesario realizar políticas de intervención que incluyan el diseño y la implantación de programas dirigidos a reducir el impacto de las ideas y actitudes edadistas. A través de estos cambios, las personas mayores se beneficiarían de una mejora en su estado de salud y de una mayor independencia. Es aquí donde entran los psicólogos educativos y las psicólogas educativas, en la creación de dichos proyectos a la par con diferentes especialistas en salud, dando formación y educación a las personas adultas y adultos mayores y a sus familias.

Debemos comenzar a prepararnos como sociedad para la vejez, ya que como se mencionó anteriormente para el año 2050, seremos más adultos mayores y se espera que ya no sean una población en discriminación.

4.2.1 El papel del Psicólogo Educativo y su importancia en la Salud

La OMS (OMS, 1964) define la salud como: "*un estado de bienestar completo físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia*".

Esta definición nos habla acerca de la naturaleza biopsicosocial de la salud, las ideas, las emociones y el estilo en general del manejo son considerados como un requisito para lograr y mantener la salud, esto se puede denominar integración mente y cuerpo.

El Psicólogo Educativo es el profesional de la psicología cuyo objetivo de trabajo es la reflexión e intervención sobre el comportamiento humano, en situaciones educativas, mediante el desarrollo de las capacidades de las personas, grupos e instituciones. Se entiende el término educativo en el sentido más amplio de formación y desarrollo personal y colectivo.

El Psicólogo Educativo desarrolla su actividad profesional principalmente en el marco de los sistemas sociales dedicados a la educación en todos sus diversos niveles y modalidades; tanto en los sistemas reglados, no reglados, formales e informales, y durante todo el ciclo vital de la persona. Así mismo interviene en todos los procesos psicológicos que afectan al aprendizaje, o que de este se derivan, independientemente de su origen personal, grupal, social, de salud etc., responsabilizándose de las implicaciones educativas de su intervención profesional y coordinándose, si procede, con otros profesionales (Colodrón, 2004).

La psicología educativa desde un enfoque preventivo, contempla el asesoramiento a los agentes educativos, para la creación y el desarrollo de programas de carácter específico para diversos sectores, como pueden ser: educación no sexista, educación con valores, educación afectivo sexual, que a su vez se entremezcla con la educación para la salud.

Dicha prevención se piensa para guiar y orientar en la creación de mejores condiciones para un desarrollo de las habilidades y capacidades educativas, así mismo para la prevención de las consecuencias que puedan llegar a generar las diferencias entre las necesidades educativas que tenga cada sector y con ello cada población.

Colodrón (2004), nos dice que *“los psicólogos educativos y psicólogas educativas participan o debieran participar en el análisis de la realidad educativa, y de los factores sociales y culturales que influyen en el proceso educativo de la comunidad concreta, interviene en la prevención socioeducativa, impulsa la cooperación y coordinación de los servicios, instituciones y organizaciones sociales del entorno”*.

Cada vez se abren más espacios para las personas adultas mayores como son los Centros de Día, Escuelas de adultos mayores, al igual que proyectos como Tardes de Día, Recorridos por México, Jardín de los Adultos mayores, Abuelos lectores y cuenta cuentos, Espectáculos de boleros y flamenco, Tardes de baile en la Ciudadela, entre otros y con ello se promueve un desarrollo saludable y óptimo para disfrutar la etapa de la vejez.

Esto conlleva a establecer múltiples oportunidades para los psicólogos educativos, una de ellas es el diseño de programas preventivos y de enriquecimiento para alcanzar una mejor calidad

de vida. Dichos programas deben de ser acordes al desarrollo y a las características que los adultos mayores presenten en la etapa de la vejez (Comings & Soricone, 2006), los psicólogos educativos pueden organizar programas que permiten la expansión de la inteligencia y disminuyan su deterioro de habilidades cognitivas en la etapa de la vejez.

Mialaret (2011, pp. 13) establece que *“la psicología de la educación atañe al campo del juicio, de la realidad; no juzga: comprueba o trata de comprender y de explicar lo que sucede en el seno de la situación de educación”*. Por ende, es de suma importancia que los estudiantes en formación de la Licenciatura en Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, dejen a un lado sus juicios de valores, su religión y sus estereotipos, que viene cargando consigo y que influyen en los diferentes temas y elecciones, a lo largo de su vida, para ser los psicólogos profesionales críticos, analíticos y éticos que la sociedad necesita.

Los psicólogos educativos han investigado cómo la cultura y los factores que permea en la sociedad afectan el aprendizaje en las personas y con ellos cambian la cultura, creando así un círculo vicioso (Presley, 2003).

La psicología educativa es una disciplina distinta, con sus propias teorías, métodos de investigación, problemas y técnicas. Los psicólogos educativos hacen investigación sobre el aprendizaje y la enseñanza y, al mismo tiempo, trabajan para mejorar la práctica educativa (Pintrich, 2000, pp. 221-226).

Anita Woolfolk (2010) nos dice que los psicólogos educativos estudian el desarrollo de las personas, al igual que su aprendizaje y la motivación, que tienen las personas cuando aprenden o

enseñan a otras personas en algún contexto (Berliner, 2006 y Schwab, 1973) y como estas se ven influenciadas social y culturalmente (Alexander y Winne, 2006).

4.3 Objetivos

4.3.1 Objetivo general

Analizar los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores, según un grupo de egresados en psicología educativa.

4.3. 1.1 Objetivos particulares y específicos

1. Caracterizar los componentes cognitivos sobre los estereotipos de la sexualidad en los adultos mayores.
 - 1.1 Identificar las ideas que se tienen de los estereotipos sobre la sexualidad en los adultos mayores.
 - 1.2. Identificar las creencias que forman un estereotipo sobre la sexualidad de los adultos mayores.
2. Caracterizar los componentes emocionales en los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores.
 - 2.1 Identificar los valores que hay en torno a los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores.
 - 2.2. Identificar qué emociones se forman ante los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores.
3. Caracterizar los componentes conductuales en los estereotipos sobre la sexualidad en los adultos mayores.
 - 3.1. Identificar la predisposición que hay sobre la sexualidad de los adultos mayores.
 - 3.2. Identificar cómo se actúa sobre la sexualidad de los adultos mayores.

4.4 Tipo de estudio Descriptivo

Este estudio se trata de reunir información detallada utilizando diversas técnicas como es la entrevista, la encuesta y la observación (Woolfolk, 2010).

A continuación, se mencionan las fases por las que paso el estudio descriptivo de esta investigación (García, 2004):

- Identificar el tema de investigación.
- Identificar la población de estudio.
- Definir los objetivos de la investigación.
- Definir las categorías y subcategorías del estudio mediante los objetivos establecidos.
- Buscar y seleccionar las fuentes de información que se utilizaron en la investigación.
- Recabar información con la población a estudiar.
- Analizar la información de la población y las fuentes de información.
- Resultados de la investigación.

4.5 Enfoque

El enfoque que se usará en esta investigación es Comprensivo-Interpretativo, el cual tiene como objetivo estudiar los significados de las acciones humanas y de la vida social. Los grupos sociales son los originarios del problema que hay que investigar. El objeto del problema es conocer una situación y comprenderla a través de la visión de los sujetos (Ortiz, 1997).

Este enfoque intenta sustituir las nociones científicas de explicación, predicción y control del paradigma positivista por medio de la comprensión, significado y acción. Busca la

objetividad en el ámbito de los significados utilizando como criterio de evidencia el acuerdo intersubjetivo en el contexto educativo.

Este enfoque se centra, en comprender la realidad educativa desde los significados de las personas implicadas y estudia sus creencias, intenciones, motivaciones y otras características del proceso educativo no observables directamente ni susceptibles de experimentación. (Ortiz,1997)

Desde esta perspectiva se cuestiona que el comportamiento de los sujetos este gobernado por leyes generales y caracterizado por regularidades subyacentes. Los investigadores de orientación interpretativa se centran en la descripción y comprensión de lo que es único y particular del sujeto más que en lo generalizable (Taylor y Bogdan, 1987).

Dicho lo anterior es un paradigma hermenéutico (constructivista o interpretativo), el cual corresponde con el significado de paradigma de constructos como un conjunto de modelos o artefactos. Así mismo con este paradigma se intenta sustituir las nociones científicas como la explicación, la predicción y control del paradigma positivista por las acciones de comprensión, significado y acción. (Ortiz,1997)

Por lo tanto, estudia los paradigmas como diferentes constructos, interpretaciones o juegos de lenguaje, refinándolos hermenéuticamente y contrastándolos dialécticamente (López, 2002). Busca la objetividad en el ámbito de los significados utilizando como criterio de evidencia el acuerdo intersubjetivo en el contexto educativo. Desde esta perspectiva se cuestiona que el comportamiento de los sujetos este gobernado por leyes

generales y caracterizado por regularidades subyacentes. Los investigadores de orientación interpretativa se centran en la descripción y comprensión de lo que es único y particular del sujeto más que en lo generalizable. Lo que pretenden es: Desarrollar conocimiento ideográfico. La realidad es dinámica, múltiple y holística. Cuestionar la existencia de una realidad externa y valiosa para ser analizada

Las características de este enfoque son:

- Diseño de investigación: En el enfoque interpretativo el diseño es abierto, flexible y emergente.
- La muestra: La muestra se va ajustando al tipo y cantidad de información que en cada momento se precisa. Se trabaja generalmente con muestras pequeñas y estadísticamente no representativas.
- Técnicas de recogida de datos: Trabaja eminentemente datos cualitativos. Las técnicas de recogida de datos tienen un carácter abierto originando multitud de interpretaciones y enfoques. Prevalece el carácter subjetivo tanto en el análisis como en la interpretación de resultados.
- Análisis e interpretación de datos: El análisis e interpretación de datos ocupan una posición intermedia en el proceso de investigación. Con él se pretende delimitar el problema, avanzar hipótesis, etc. Adopta un proceso cíclico interactivo que se convierte en el

elemento clave para la generación del diseño de investigación.

4.6 Participantes

Se entrevistaron a 7 egresados de la carrera de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, mediante la técnica bola de nieve, sin importar el sexo, la edad, ni la generación. Este número de personas se debe a una combinación de tiempo y recursos disponibles para la investigación, Kvale (2011) dice que se debe de *“entrevistar a cuantos sea preciso para averiguar lo que se necesita saber o hasta agotar los recursos y se vuelva a repetir la información”*.

4.6.1 Características de los participantes

Los estudiantes entrevistados fueron en total siete; tres hombres y cuatro mujeres, en un rango de edad de 22 años a 35 años, todos egresados de la Licenciatura en Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. A continuación, se muestra en la siguiente tabla (1), los datos de cada uno de los participantes.

Seudónimo	Edad	Ocupación	Delegación	Generación	Trabaja con adultos mayores
Jesús	23 años	Asistente de Investigación	Álvaro Obregón	2012 - 2016	No
Karen	24 años	Tutora en INJUVE	Valle de Chalco	2011 - 2015	No
Karla	29 años	Tutora de alumnos en maestría	Naucalpan	2011 - 2015	No
Jaqueline	27 años	Estudiante	Valle de Chalco	2013 - 2017	No
Pablo	30 años	Mercadeo	Tlalpan	2010 - 2014	No
Rodrigo	35 años	Psicólogo/terapeuta	Iztapalapa	2011 - 2015	Ocasionalmente
Soraya	30 años	Administrativo	Tlalpan	2011 - 2015	De manera indirecta o esporádicamente

Tabla 2, Datos de los entrevistados. Elaboración propia.

4.7 Técnica

La técnica que se utilizó en esta investigación fue de corte cualitativo, fue una entrevista semi estructurada (Ver Apéndice A) propuesta por Kvale (2011). El propósito de esta técnica es obtener descripciones de la realidad de vida del entrevistado respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos.

Kvale (2011) menciona que mediante las entrevistas pretendemos acercarnos al mundo de “*ahí fuera*”, huyendo de entornos de investigación especializada como los laboratorios, para entender, describir y explicar “*desde el interior*”. Por lo que propone los siguientes pasos para llevar a cabo la entrevista:

- Organización Temática: aclara el por qué y el qué de la investigación.
- Diseñar: planteamiento del diseño del estudio.
- Entrevista: guía de preguntas, con enfoque reflexivo.
- Transcripción: oral a escrito.
- Análisis.
- Verificar: validez, fiabilidad y generalización de los hallazgos de la entrevista.
- Informe

Es importante significar que en una entrevista el conocimiento se va a construir a partir de la interacción entre el entrevistador y el entrevistado. No se trata, únicamente, de hacer preguntas a una persona que posee el conocimiento para que nos lo transmita, sino que se le va a pedir, también, procesamiento y elaboración de las respuestas. En este sentido, la entrevista tiene la finalidad de mejorar el conocimiento, siendo en cierto modo un tipo de interacción conversacional con rasgos particulares que necesitan

ser bien entendidos, es un tipo de interacción conversacional cara a cara (Wengraf, 2012)

La técnica propuesta anteriormente permitió al informante expresar sus opiniones, matizar sus respuestas, e incluso desviarse del guion inicial pensado por la investigadora cuando se atisban temas emergentes que es preciso explorar.

La investigadora debió de mantener la atención suficiente como para introducir en las respuestas del informante los temas que son de interés para el estudio, enlazando la conversación de una forma natural. Durante el transcurso de la misma la investigadora puede relacionar unas respuestas del informante sobre una categoría con otras que van fluyendo en la entrevista y construir nuevas preguntas enlazando temas y respuestas. Es por ello que dicha técnica fue la adecuada para esta investigación.

4.8 Muestreo

El muestreo que se utilizó en esta investigación fue la bola de nieve, este muestreo permite seleccionar un grupo inicial de encuestados (referencias), por lo general al azar, a quienes después de entrevistar se les solicito que identificarán a otras personas que pertenezcan a la población meta de interés. De esta forma, los siguientes encuestados se seleccionaron con base en las referencias. Este proceso puede realizarse en olas para obtener referencias de las referencias, lo cual, en sí, origina un efecto de bola de nieve. (Martínez, 2012).

La viabilidad del uso del muestreo en la presente investigación favorecerá a que cada uno de los participantes puede invitar a otros. Cabe señalar que se informó a los participantes de los objetivos de este estudio a través de un consentimiento informado

(Ver Apéndice B). En el cual se hace mención de la protección de datos personales de los participantes, cada uno de ellos contara con el anonimato, además de solicitar la autorización para audio grabar cada una de las entrevistas; esto de acuerdo con las normas de confidencialidad que se establecen en el Código Ético del Psicólogo (SMP, 2010).

El uso del muestreo no probabilístico denominado bola de nieve, muestreo nominado o muestreo en cadena, consiste fundamentalmente en identificar a los sujetos potenciales. Los participantes en esta investigación fueron los estudiantes de la carrera de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional.

En el enfoque cualitativo tanto la selección de los participantes, como la interpretación y el análisis es abierta, los criterios de selección que se emplearon se sustentan bajo criterios de comprensión y de pertinencia, por ello se eligieron a estos participantes para alcanzar el objetivo de la investigación. (Ito Sugiyama & Vargas Nuñez, 2005)

4-9 Análisis de la información

Análisis e interpretación de datos: El análisis e interpretación de datos ocupan una posición intermedia en el proceso de investigación. Con el se pretende delimitar el problema, avanzar hipótesis, etc. Adopta un proceso cíclico interactivo que se convierte en el elemento clave para la generación del diseño de investigación. (Ortiz, 1997)

El análisis de información ayuda a la toma de decisiones, que es una tarea que se hace cada vez más dinámica y requiere de un basamento informativo bien sustentado. El objetivo del análisis de información es obtener ideas relevantes, de las distintas fuentes de información, lo cual permite expresar el contenido sin ambigüedades, con el propósito de almacenar y recuperar la información contenida. (Domínguez, 2006.)

Analizar datos supondrá examinar sistemáticamente un conjunto de elementos informativos para delimitar partes y descubrir las relaciones entre las mismas y las relaciones con el todo. Persigue alcanzar un mayor conocimiento de la realidad estudiada y, en la medida de lo posible, avanzar mediante su descripción y comprensión hacia la elaboración de modelos conceptuales explicativos, en la figura (4.2), se aprecia el ciclo de la recogida de datos (Rodríguez, Gil y García, 1996).

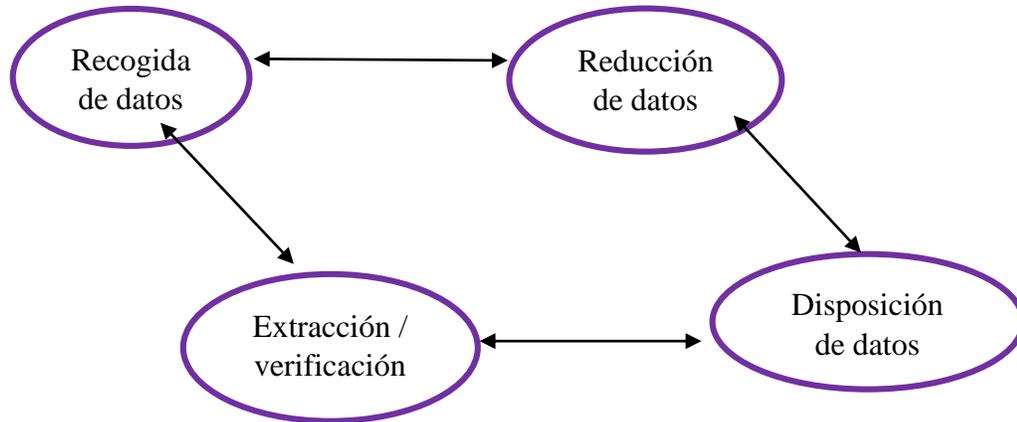


Figura 4.2 Procedimiento del Análisis de la Información. (Rodríguez, Gil , & García , 1996)

El análisis que se llevó a cabo en esta investigación es comprensivo, el cual consiste en seguir los siguientes pasos:

FASE 1: Reducción de la Información.

- Selección e identificación de la información a analizar.
- Determinación de los objetivos del análisis.
- Establecimiento de un sistema de categorías:
 - Selección de la unidad de registro.
 - Establecer el sistema de categorías.
 - Criterios para la obtención de categorías: bibliografía y experiencia
- Identificar códigos para cada categoría. Codificación.
- Codificar todos los datos.
- Separar los datos de cada categoría.
- Refinar el análisis.
- Desechar datos irrelevantes.

FASE 2: Organización y Presentación de la Información.

FASE 3: Análisis e Interpretación de los Resultados.

- Datos solicitados y no solicitados.
- Influencia del observador en el escenario.
- Quién estaba allí.
- Fuentes.

Para analizar la información se tomó en cuenta la siguiente tabla (2), en esta se puede apreciar la correspondencia que existe entre los objetivos de esta investigación y las categorías de los estereotipos definidas por Lippmann (1922), esto con la finalidad de entender el motivo de los objetivos estipulados en la investigación y que información será de utilidad en la recogida de datos, para las entrevistas, y con ello delimitar la información y a los participantes.

Objetivos Particulares.	Objetivos Específicos.	Categorías	Definición de la categoría.	Subcategorías	Definición de las subcategorías.	Definición Operacional
<p>OP1: Caracterizar los componentes cognitivos en los estereotipos de la sexualidad en los adultos mayores.</p>	<p>OE1.1: Identificar las ideas que se tienen en los estereotipos de la sexualidad en los adultos mayores.</p>	<p>Componentes cognitivos.</p>	<p>Es el conjunto de datos e información que el sujeto sabe acerca del objeto del cual toma su actitud. Un conocimiento detallado del objeto favorece la asociación al objeto.</p>	<p>Ideas.</p>	<p>Las ideas son cualquier pensamiento, concepto o impresión mental que denota el conocimiento de algo y que es consecuencia de la capacidad cognitiva de las personas</p>	<p>Toda aquella información que los estudiantes de psicología den acerca de los estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores.</p>
	<p>OE1.2: Identificar las creencias que forman un estereotipo sobre la sexualidad de los adultos mayores.</p>		<p>Creencias</p>	<p>Las creencias son conceptos normativos, creados y enraizados en los grupos culturales, son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa (de) cosas, eventos, personas y procesos. (Pepitone, 1992)</p>		
<p>OP2: Caracterizar los componentes emocionales en los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores.</p>	<p>OE 2.1: Identificar los valores que hay en torno a los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores.</p>	<p>Componentes Emocionales</p>	<p>Según Valero Iglesias (1992), los valores son creaciones humanas y como tales, están sujetas a la realidad social que los circunda, derivada de que es el ser humano quien les da sentido.</p>	<p>Valores.</p>	<p>Según Valero Iglesias (1992), los valores son creaciones humanas y como tales, están sujetas a la realidad social que los circunda, derivada de que es el ser humano quien les da sentido.</p>	<p>Toda aquella muestra de emociones, en las que incluyan su juicio de valor sobre la</p>
	<p>OE 2.2:</p>		<p>Según Valero Iglesias (1992), los valores son creaciones humanas y como tales, están sujetas a la realidad social que los circunda, derivada de que es el ser humano quien les da sentido.</p>			

	<p>Identificar que emociones se forman ante los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores.</p>			<p>Emociones</p>	<p>Alteración afectiva intensa que acompaña o sigue inmediatamente a la experiencia de un suceso, que significa un cambio profundo en la vida sentimental. (Rodríguez C. S., 2013)</p>	<p>sexualidad de los adultos mayores.</p>
<p>OP3: Caracterizar los componentes conductuales en los estereotipos de la sexualidad en los adultos mayores.</p>	<p>OE3.1: Identificar la predisposición que hay ante la sexualidad de los adultos mayores.</p> <p>OE3.2: Identificar como se actúa ante la sexualidad de los adultos mayores.</p>	<p>Componentes Conductuales</p>	<p>Son las intenciones, disposiciones o tendencias hacia un objeto, es cuando surge una verdadera asociación entre objeto y sujeto.</p>	<p>Predisposición</p> <p>Actitudes</p>	<p>Una actitud es la predisposición que se tiene al responder de un modo persistente y característico. Puede ser positiva o negativa, haciendo referencia a una situación, idea, valor, objetos materiales y personas pertenecientes a un grupo y/o de manera individual.</p>	<p>Toda aquella conducta que se manifieste en los estudiantes de psicología educativa sobre la sexualidad de los adultos mayores.</p>

Tabla 3, adaptada de fuentes como Lippmann (1922), Pepitone (1992), Rodríguez (2013) Valero (1992) e Young & Flü (1967).



Entonces él la miró, y la vio desnuda hasta la cintura, tal como la había imaginado. Tenía los hombros arrugados, los senos caídos y el costillar forrado de un pellejo pálido...

Gabriel García Márquez.

5 Análisis de los resultados y discusión

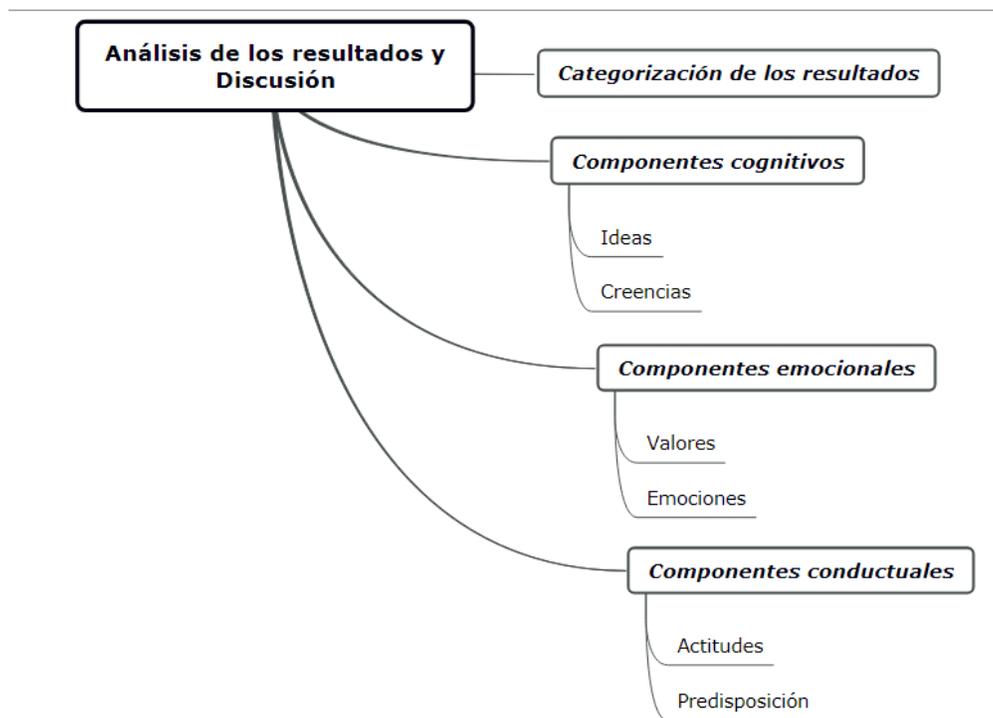


Figura.5. Estructura Apartado 7. Elaboración propia.

De acuerdo con la información recabada, se toma como referente las categorías establecidas anteriormente para describir las características del proyecto de vida en los adultos mayores entrevistados en el ámbito formativo, laboral y personal.

El manejo de los datos se realizó de acuerdo con Kvale (2011), en esta lógica, se realizó la transcripción del audio de cada una de las entrevistas; posteriormente se organizó la conversación con base en las categorías antes establecidas como unidades de

análisis: componentes cognitivos, componentes emocionales y componente conductuales; para después confrontar los hallazgos con la teoría revisada.

5.1 Categorización de los resultados

Las categorías que conforman la organización de la información fueron retomadas de los referentes teóricos antes expuestos. En un principio se establecieron las categorías: componentes cognitivos, componentes emocionales y componentes conductuales.

A continuación, se expone la información relevante obtenida por cada categoría, se ejemplifica cada uno de estos hallazgos con las propias palabras de los entrevistados, con el fin de mostrar desde el discurso la situación en cada sujeto.

5.2 Componentes cognitivos

La categoría de componentes cognitivos se encuentra dividida en dos subcategorías; la primera se basa en las ideas que tienen los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa sobre la sexualidad de los adultos mayores y la segunda abarca las creencias que tengan los egresados y las egresadas de la carrera en Psicología Educativa sobre la sexualidad de los adultos mayores.

5.2.1 Ideas que tengan los egresados y las egresadas en torno a la sexualidad de los adultos y adultas mayores.

Los egresados entrevistados y las egresadas entrevistadas, fueron cuestionados y cuestionadas sobre la idea que ellos y ellas tienen sobre la sexualidad, sin embargo, 3 de los 7 participantes mencionaron creencias sobre que es la sexualidad.

Los y las participantes contestaron que la sexualidad va más allá de tener un coito, un ejemplo de esto es Jesús, el cual menciona que la sexualidad es más amplia que solo tener un coito; mientras

que Soraya hace mención que la sexualidad es el hecho de conocer y disfrutar desde uno mismo.

“Por sexualidad, eh, pues en la parte biológica lo que son los caracteres, ya digámosle macho, hembra y en la parte social a todas estas interacciones se pueden dar entre hombres, dos hombres, dos mujeres u hombre-mujer, con definidad de placer, también abarca otras cosas, o sea lo, para lo pronto, como igualdad de coitabilidad, pero en lo amplio es como el auto conocimiento de la propia persona, de su cuerpo, de su gusto de sus atracciones, de la parte física y de la parte emocional, un poco más amplio. (Jesús, 23 años, Asistente de investigación, Del. Álvaro Obregón)

Jesús tiene la idea de que la sexualidad es algo biológico, es lo que nos define como hombre o mujer (género), pero a su vez son las interacciones que se pueden presentar tanto en los hombres como en las mujeres, es el disfrute y el autoconocimiento que tiene una persona con su cuerpo. Jesús nos da un abanico de relaciones afectivas.

[...] Pues que puede ser libre y que cada quien lo puede ejercer en el momento que quiera, ¿no? Tiene que ver con el género, lo que te define como mujer u hombre independientemente de la preferencia sexual. (Karen, 24 años, Tutora en INJUVE, Valle de Chalco)

Karen entiende la sexualidad como el género, pero a su vez, se puede apreciar que también trata de entender o de explicar que la sexualidad se puede definir como el sexo, las relaciones sexuales implicando el coito, debido a que este lo podemos ejercer en el momento que uno y una lo desee. Rubio (1994), destaca un modelo sistemático compuesto por cuatro potencialidades humanas, identificadas como holones o subsistemas de la sexualidad: la reproductividad, el género, el erotismo.

Como se puede apreciar Jesús y Karen tienen la idea de que la sexualidad es el género que nos define como hombre o mujer, pero a su vez consideran que podría ser el disfrute del cuerpo por medio de relaciones sexuales. De acuerdo con lo mencionado tanto por Jesús como por Karen la OMS (2002), dice que [...] la

sexualidad es un aspecto central del hecho de ser humano y abraza: el género, el placer, la intimidad [..]

“Eh, bueno, para mí la sexualidad gira en torno de conocer, eh, tu cuerpo a conocerte a ti mismo en cuestión de percepción, emocional, eh, de lo que te gusta y de lo que eh, estás dispuesto a permitir en la sexualidad sin que transgredan tu parte emocional”. (Soraya, 30 años, Administrativa, Tlalpan)

Soraya tiene la idea de que la sexualidad implica el disfrute y el autoconocimiento en todos los sentidos posibles, desde lo emocional hasta lo fisiológico, en el cual se puede dar la apertura de disfrutar con alguien más la sexualidad, siempre y cuando no genere algún conflicto con uno y/o una misma. De acuerdo con Rubio (2014) Soraya ve la sexualidad una manera más amplia y no solo se limita al desempeño físico-erótico que caracteriza a la actividad sexual expresada por la sociedad.

Su manera de pensar expresa como ella ha vivido su propia sexualidad y como la ha disfrutado, tal como lo mencionan Hajjar y Kamel (2003) el autoconocimiento es de suma importancia para el desarrollo de la sexualidad, es por ello que para Soraya tiene una gran importancia el autoconocimiento.

“Bueno, pues la sexualidad es como una práctica común (entre) personas que tienen, pues como un aprecio, un cariño, un amor, si tú quieres, ¿no?, bueno, pero es que también yo me hago esa pregunta porque hay personas que tienen una vida sexual y no precisamente porque aman a alguien, ¿no? Es como para experimentar los sentimientos que produce esaaa, sensación, ¿no? de cuando tienen unaaa relación sexual”. (Pablo, 30 años, Mercadeo, Tlalpan)

Para Pablo la sexualidad no solo es mantener o tener una relación estable, sino es el disfrute de la sexualidad con personas, sin que haya de por medio algún sentimiento mutuo, solo se trata de autosatisfacer el cuerpo y con ello la autoexploración del mismo. Pablo se acerca un poco a lo que expresa Hajjar y Kamel (2003) en el cual se vincula la sexualidad como motor para las relaciones interpersonales, además del autoconcepto y la integridad como seres humanos.

Al cuestionar a los egresados sobre la idea que tienen acerca la sexualidad de los adultos mayores, la mayoría contestó que está bien que ellos la sigan ejerciendo, porque no es algo que se termine o que se acabe cuando llegas a la etapa de la vejez, Jaqueline menciona que es la etapa en la que puede haber un mayor disfrute de la sexualidad para las mujeres, debido a que ellas ya no se preocupan por quedar embarazadas, mientras que Rodrigo dice que los adultos mayores pueden disfrutar su sexualidad de diversas formas y una de ellas es el baile; por otro lado Soraya hace mención al hecho de que la sexualidad se encuentra en cada etapa de nuestras vidas y no porque en la etapa de la vejez se dé la culminación de ciclos significa que la sexualidad se acabe con ellos.

“Mmmh, pues que pueden expresarla libremente, es como te decía muchos le ven como que esa desventaja, ¿no? hacia una persona adulta o a la vejez, pero [...] pues es cuando ya no se preocupan de tener hijos o no tener (en el caso de las mujeres), ¡bueno! en el caso de los hombres, pues si ¿no?, porque reproducen toda su vida, pero en el caso de las mujeres ya la vives (sexualidad) con más plenitud, porque ya no tienes que estarte cuidando, ya no tienes que utilizar condón o ya no tienes que a lo mejor tomar pastillas para tener un control prenatal o natal más bien, ¿no? (Jaqueline, 27 años, Estudiante, Valle de Chalco)

Para Jaqueline la sexualidad en la vejez, es sin duda la mejor etapa para disfrutarla, para vivirla plenamente sin tener el miedo de quedar embarazada, ya no es necesario el hecho de usar condones, ni mucho menos el tener que seguir usando algún método anticonceptivo, para protegerse de un embarazo, pero por otro lado para los hombres no, debido a que continúan siendo fértiles y por ello corren el riesgo de embarazar a su pareja, siempre y cuando esta continúe fértil.

Lo mencionado por Jaqueline hace referencia a lo que nos dice Thiriet y Képes (1987), en el caso concreto de la vida sexual de la mujer, esta genera determinados cambios con la llegada de la menopausia, y en el caso las mujeres adultas mayores, puede llegar a ser una de las etapas de mayor disfrute, debido a que no se preocupan por el quedar embarazadas, en el entendido de que

la menopausia llega por lo general, en un rango de edad de 40 a 45 años.

“Pues que está chido que sigan manteniendo su sexualidad, que la sigan disfrutando, no importa que ya estén grandes, lo que importa es que ellos se sientan bien con ellos mismos y que disfruten lo que ellos quieran [...], ¿no?, no se acaba (la sexualidad), no nada más es puro coito, que puede haber ciertos juegos o ciertas conductas, pues incluso yo siento que el baile es una [...], una, una, una conducta sexual, ¿no?, y que pues hay viejitos que todavía bailan, ¿no? O hay personas que disfrutan su sexualidad de forma diversas, ya sea, dependiendo de sus fetiches ¿no (risas)?”. (Rodrigo, 35 años, Terapeuta, Iztapalapa)

Rodrigo hace alusión al hecho de que no es importante la edad de una persona, ni en qué etapa se encuentre en su vida para disfrutar su sexualidad. Él menciona que no llega un momento en el que la sexualidad se termine, retomando a Murillo y Rapso (2007), Martín, Rentería y Sardiñas (2009), dichos autores y autoras coinciden con Rodrigo, al hacer mención en que la sexualidad va cambiando en cada etapa del ciclo vital, esto quiere decir que empieza desde que nacemos hasta que morimos, la vamos resignificando al encontrarnos en cada etapa, debido a que se centra en diferentes aspectos de la misma, pero sin perder de vista el placer y el disfrute de la misma, Rodrigo comienza a dar nuevos significados y nuevas maneras de disfrutarla su sexualidad, el baile para él es una conducta sexual, la cual se continúa realizando a lo largo del ciclo vital. Pero a su vez es importante para las personas el saber y el conocer qué tipo de actividades le agrada a cada persona para que disfrute su sexualidad, como dice él, dependiendo de cada fetiche que se tenga, es como se puede disfrutar la sexualidad, no es necesario solo el hecho de tener un coito.

“Claro que tienen sexualidad no porque, he, las mujeres tengan menopausia, no porque a los hombres tengan dificultades para tener una erección o algo, no quiere decir que no tenga sexualidad. La sexualidad conlleva todo un eje en relación al cuerpo, no nada más es sexual el coito o terminar en la

penetración, sino que hay muchas maneras de ejercer la sexualidad, en caricias, en momentos, en disfrutes creo que la sexualidad eh, permea todas nuestras etapas de la vida". (Soraya, 30 años, Administrativa, Tlalpan)

El autoconocimiento debería de tener un papel muy importante desde el punto de vista de Soraya, debido a que la sexualidad juega un papel muy importante en nuestra vida, ya que se encuentra en cada etapa de la misma, retomando lo anterior en un análisis teórico sobre la sexualidad en diversas etapas del desarrollo del ser humano, esta se incorpora desde la etapa de la infancia (Freud, 1967) y sigue siendo ejercida aún en la vejez (Franco, 2009), esto es, la sexualidad surge con el nacimiento de la persona y termina con la muerte de la misma (Eisler, 2000). En el mismo tenor, Cayo y colaboradores (2003), identifican a la sexualidad como un fenómeno multidimensional, el cual inicia su ciclo en el nacimiento, comienza a desarrollarse en la infancia y en la adolescencia, alcanzando su clímax en la adultez temprana y en la tardía, para finalizar con la muerte de la persona.

Para Soraya es relevante el hecho de que la edad no importa, para continuar disfrutando la sexualidad, lo mencionado anteriormente por Soraya va de la mano con lo que expresan autores y autoras como: Murillo y Rapso (2007), Martín, Rentería y Sardiñas (2009), en donde coinciden en establecer que la sexualidad va cambiando en cada etapa del ciclo vital (desde la infancia hasta la vejez), se va centrando en diferentes aspectos de la misma, pero sin perder de vista el placer y el disfrute ligados a ella, ya que no solo se da de manera coital, sino que son diferentes actividades que hacen que la disfrutemos, aun y cuando se tenga problemas de erección en los hombres y problemas de lubricación en las mujeres, esto no te impide ejercerla. Soraya coincide con Gochros y Fisher (1980) los cuales mencionan que existe un modelo más permisivo y real de la sexualidad en el adulto mayor, el cual abre las posibilidades de manifestaciones y actividades dándole una infinidad a las mismas, como: besos abrazos, caricias.

Al cuestionar a los egresados sobre qué estereotipos conocen sobre la sexualidad de los adultos mayores, Jesús menciona que ha escuchado y que se escuchará por décadas los siguientes estereotipos: son asalta cunas, rabos verdes, a la vejez viruela, pero

que también existen estereotipos para las personas jóvenes que andan con alguien mayor. En cambio, Rodrigo hace alusión a varios estereotipos, pero uno de ellos de mayor importancia es el hecho de que ya no hay sexualidad en la vejez, sin embargo Soraya menciona que se continua estereotipando a las personas, diciendo que esto ya es algo anticuado, se debe de disfrutar la sexualidad y dejar de lado los estereotipos que se tengan, porque en la vejez es el momento en el que puede haber un mayor disfrute de la misma, pues ya no se tiene la preocupación de quedar embarazada, pero, aun así, siguen existiendo las enfermedades de transmisión sexual, de las cuales siempre hay que cuidarse.

“Ah, claro eso lo escucho (estereotipo) y lo escucharemos por varios lustros, décadas, espero que no siglos, pero si varios lustros y décadas más, que es un rabo verde, o sea así la persona mayor si es un hombre, es que es un rabo verde, perverso, es cuanto te puedes imaginar [...] Y hacia la persona menor (que es la que sale con el adulto mayor) también hay críticas, (estereotipos) que nada más lo ve por su dinero, quiere sacar esto u el otro (objetos o cosas), seguramente está esperando a ver cuándo se muere para poder heredar, o sea si es muy criticado en la sociedad. O sea, de mi parte no hay críticas negativas, siempre y cuando ambos quieran está bien, pero la sociedad y en la sociedad en la que yo vivo, si es muy criticado, como de ¿Por qué haces esto?, se ve mal, está mal, hacia ambas partes, el joven o la joven como el mayor”. (Jesús, 23 años, Asistente de investigación, Del. Álvaro Obregón)

Para Jesús es importante el hacer hincapié que también existen estereotipos hacia las personas jóvenes tanto hombres como mujeres, que tienen una relación sentimental con alguna persona adulta y/o adulto mayor, debido a que en la sociedad donde vive tiende a criticar negativamente a lo que no es “normal” o lo que es dictado como “normal” en la sociedad. De acuerdo con Díaz Noriega & Thompson Forhes (2003) y Silverman & Sousa (2000) los adultos y las adultas mayores aceptan rigurosamente las decisiones tomadas por su familia, aun si implica su propia sexualidad, debido a que está influenciada por un grupo de factores que se interponen en el desarrollo normal de su vida sexual, y que pueden incluso hacerla desaparecer.

Por otro lado, Jesús no se aleja de los estereotipos que ha recabado Martí, Rentería y Sardiñas (2009) como son rabo verdes, perversos solo por el hecho de continuar disfrutando su sexualidad. Él conoce diversos estereotipos hacia las personas adultas mayores que continúan ejerciendo su sexualidad en la etapa de la vejez, estos estereotipos claro fueron pasados de generación en generación gracias a la sociedad en la cual vive Jesús, aun así él ha sido capaz de hacer a un lado estos estereotipos para abrirse camino y darse cuenta por el mismo que la sexualidad es algo que tiene que ser en común acuerdo en las personas que la ejercerán, dejando a un lado los estereotipos que se les atribuyen a ambas partes.

“Bueno pues creo que el primero es el falo, ¿no? Así de que, si no hay esteee [...], una penetración ¿no?, con un pene no hay sexualidad, es uno, otro sería pues esteee, la cuestión estética ¿no? Que hay una piel que ya no es tan elástica, como cierta cuestión de juventud, pues no es atractiva la persona, pero eso creo que también es una falacia ¿no?, la belleza es subjetiva, esteeee mmmh, ¿qué más?, eh el discurso también respecto a la sexualidad ¿no?, que a lo mejor una persona, podemos creer que una persona adulta mayor no tenga ese lenguaje sucio, ¿no?, a la hora de tener sexo o de ejercer la sexualidad o que lo piense ¿no?, que tenga ese pensamiento libidinal, eh cuando pues si lo hay. También que están seniles, que ya no existe (la sexualidad), ya no se practica (la sexualidad), pues hay muchos, pero pues en si son estos, que ya no se le para (el pene) y pues en ella ya no se lubrica y ni apetito sexual tienen los dos ya, ¿no?”. (Rodrigo, 35 años, Terapeuta, Iztapalapa)

Retomando el comentario de Rodrigo en torno a los estereotipos de los y las adultas mayores, sobre que ya no hay una penetración, Martín, Rentería y Sardiñas (2009) mencionan que es importante considerar que aún con los distintos cambios en el cuerpo durante el proceso de envejecimiento, no siempre se logra tener un acto coital, pero esto no implica que por ello se pierda la sexualidad ni el disfrute de la misma.

Rodrigo toma otro aspecto que no se había mencionado en esta investigación como es el hecho de que las personas pertenecientes a la etapa de la vejez tengan y continúen teniendo

un lenguaje erótico, además de que para él el atractivo de las personas tiene que ver, se da otro estereotipo el pensar que las personas adultas mayores ya no son atractivas, cuando algunas si lo son, debido a que como él menciona la belleza es subjetiva. Retomando el planteamiento anterior por parte de Rodrigo, León y Castro (2007), destacan que la sexualidad en la tercera edad concentra la interrelación que existe en las personas buscando el placer, no solo como fisiológico-genital, sino el sentirse bien y disfrutar consigo mismo o en su caso con otra persona.

Al referirme a la pregunta ¿Qué piensan sobre estos estereotipos? los egresados aludieron a que están completamente erróneos un claro ejemplo de esto es Jaqueline, ella menciona que debemos de cambiar esa mentalidad para disfrutar la sexualidad tanto en la vejez como en cualquier etapa. Al igual que Jaqueline, Rodrigo hace mención del hecho de que pensar que ya no hay sexualidad en la vejez, hace que lo interiorices y te lo creas hasta el punto de dejar de disfrutar tu sexualidad.

“Que solo limitan a las personas y que deberíamos de comenzar a cambiarlos, porque nosotros también podemos llegar a esa edad y a mí me agradaría seguir expresando muestras de cariño y sobre todo expresar con placer mi sexualidad”.
(Jaqueline, 27 años, Estudiante, Canal de Chalco)

Se aprecia que para Jaqueline es importante que la sociedad comience a resignificar y a cambiar los estereotipos en torno a la sexualidad, debido a que a ella le gustaría continuar expresando su sexualidad en la vejez sin estarse cuidando del que dirá la sociedad. Weg (1999) hace mención al hecho de que el estereotipo sobre el interés inexistente de la sexualidad en los adultos mayores se ha comenzado a cambiar gradualmente, sin embargo, aún está lejano el día en que se alcance un conocimiento completo de la sexualidad en la etapa de la vejez.

“Pues que están mal ¿no?, el creer eso, está mal que sigamos haciendo de lado a las personas (adultas mayores) y sobre todo su sexualidad, porque todos tenemos derecho a disfrutar nuestra sexualidad como queramos, claro con respeto hacia el otro, aparte si seguimos reproduciendo esta mentalidad, puedes hacer que creas que es

real y lo vivas y repitas el patrón y ya no disfrutes de la sexualidad hasta el último momento (de nuestras vidas)". (Rodrigo, 35 años, Terapeuta, Iztapalapa)

Claramente se aprecia que Rodrigo está haciendo un juicio de valor, al mencionar que "está mal" el hacer de lado a las personas mayores, anteriormente se hizo mención que los psicólogos educativos no deberían de hacer un juicio, sin embargo, Rodrigo hace a un lado al psicólogo educativo y dejar salir al Rodrigo que se encuentra en una sociedad estereotipada y prejuiciosa, para darnos su punto de vista. Su preocupación es el que la sociedad se continúe alimentando y reproduciendo los estereotipos que lleva consigo la vejez, porque puede llegar el punto en el que lo interiorices y realmente te lo creas, pero sobre todo que se siga dejando de lado a las personas adultas mayores en todos los aspectos sociales, sin dejar de lado la sexualidad.

Al cuestionarles sobre qué piensan al ver a un adulto mayor hombre besando a una persona más joven sin importar el género de esta, la mayoría respondió, que no les causa ruido el verlo, ya que es algo normal; Pablo menciona que no lo ve mal, es algo normal para él, pero que tiene que ser consensuado; por otro lado, Jaqueline menciona que a ella no le importa la edad, pues ella tiene una pareja más joven que ella y aun así se llevan muy bien. Mientras que Karla menciona que está muy bien que encuentre a una persona que lo anime a hacer cosas que en su juventud no hizo.

Puees [...], yo no lo veo mal, siempre y cuando sea algo consensuado obviamente yyy, pues siempre y cuando sea algo así como por gusto, de hecho, yo sí creo que para el amor no hay edad, pues vemos, a veces bien cuando pasa esto con un hombre mayor y con una persona menor, ya sea pues tanto como hombre o mujer y aquí el problema sería y no sé si sea la siguiente pregunta, eh, que se ve mal que una mujer mayor anda con alguien menor, ya sea, más específicamente cuando es hombre, menor que ella, porque cuando es pues una mujer menor que ella, no se ve mal (Pablo, 30, Mercadeo, Tlalpan)

Para Pablo es algo normal y común el que dos personas tanto jóvenes como adultas mayores o entre mezcladas tengan una relación sentimental, siempre y cuando sea consensuada, debido a que el respeto es algo de importancia por la manera en la que él fue educado. Pablo nos menciona un estereotipo en el cual se ve a la mujer adulta mayor mal al tratar de tener una relación con una persona joven sin importar el género de esta, analizando este estereotipo y los valores que presenta Pablo, se puede llegar a la conclusión que aún se tiene la visión establecida por la sociedad que las mujeres no deben tener una sexualidad activa (Iacub, 2006), debido a que se sigue viendo como “la clase pasiva” (Martín, Rentería y Sardiñas, 2009).

Mmmh, pues es que a mí no [...] me hace ruido lo de la edad, pues porque en mi casa es así, mi papá es de hecho más grande que mi mamá, o sea, a mí se me hace, natural, pues ver a una persona mayor con alguien más joven, entonces yo no le veo ningún problema. O, por ejemplo, en mi caso, pues yo ando con alguien menor, entonces yo no tomo en cuenta la edad, a mí eso no me hace ruido (Jaqueline, 27 años, Estudiante, Valle de Chalco)

A Jaqueline no le importa la edad, para ella es algo normal, debido a como fue criada por su familia, ella usa el ejemplo que le han puesto en su familia y es por ello que al igual que su padre ella tiene una relación con una persona más joven que ella, dejando claro que para las relaciones sentimentales no hay edad.

5.2.2 Creencias que tengan los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa en torno a la sexualidad de los adultos mayores.

Los egresados entrevistados y las egresadas entrevistadas, fueron cuestionados sobre las creencias que tengan respecto a la sexualidad de los adultos mayores, es por ello que al preguntarles si creían que los adultos mayores tenían una sexualidad plena, ellos y ellas contestaron que no creen que tengan una sexualidad plena los adultos mayores, debido a que existen diversos factores que influyen en esto, Jesús menciona que los hombres adultos

mayores tienen problemas con la erección, mientras que las mujeres adultas mayores, tienen un incremento en su deseo sexual; sin embargo, Jaqueline dice que depende de la educación que hayan tenido las personas adultas mayores para poder seguir disfrutando su sexualidad.

Yo creo que está muy bien que he, uno pueda aprender del otro, quizás no lo sé, esto es a crítica mía, podría estar buscando hacer cosas que en su juventud no hizo y estar buscando a alguien que lo anime a hacerlo... (Jesús, 23 años, Asisten de Investigación, Álvaro Obregón)

León y Castro (2007), destacan que la sexualidad en la vejez concentra la interrelación que existe en las personas buscando el placer, no solo como fisiológico-genital, sino el sentirse bien y disfrutar consigo mismo, esta idea concuerda con lo que Jesús plantea, que es el hecho de que dos personas una adulta mayor sin importar su género tenga una relación con una persona más joven sin importar el género es para sentirse joven de nuevo, para darse una segunda oportunidad de hacer y realizar actividades que en su momento no lograron hacerlo y que ahora con el paso del tiempo y con una relación con una persona joven se le da la oportunidad de realizarlas.

[...] precisamente por esto de que a veces la familia, tú ya mamá, tú ya papá no tienes ya cuarenta (años), no tienes ya cincuenta (años), ya quédate a descansar aquí sentadito, te traemos todo, o a una casa de día (a descansar) y ya en la noche vamos por ti y ya (te traemos a la casa). Yo creo que está muy bien, siempre y cuando, pues sea consensuado y no lo lastime a ellos y con ellos me refiero a los adultos mayores, ya sea hombre y mujer. (Jesús, 23 años, Asisten de Investigación, Álvaro Obregón)

De acuerdo con lo que menciona Jesús en esta parte se logra ligar con lo ya mencionado por Martín, Rentería y Sardiñas (2009) donde nos dicen que, por lo general, se espera que los adultos y las adultas mayores cumplan con la imagen idealizada de dedicarse a cuidar a los nietos o al esparcimiento monótono, en fin, a convertirse en “la clase pasiva”, donde las pasiones no tienen demasiado espacio.

“Mmmh, en el caso de los hombres quizás sí, justamente por estos problemas de erección que, pues que ya surgen ahora, a partir de los 30 o 40 años, quizás es un poco más complicado, pero en el caso de las mujeres no, de hecho, en algunas revistas que he leído por ahí, obviamente serías, pues se encuentra que lo que es el deseo, el erotismo de la mujer, pues en lugar de ir en decremento como el varón, va aumentando conforme aumenta su edad. Así que yo no creo que haya algún problema en cuanto a las relaciones sexuales y que siempre pueden encontrarse como te comentaba juegos tal vez, o algunas otras alternativas, fármacos, por ejemplo, para tener esta vida sexual y placentera, que yo creo que todos esperaríamos tenerla el resto de nuestra vida, si así lo deseamos claro” (Jesús, 23 años, Asistente de investigación, Del. Álvaro Obregón)

Para Jesús las mujeres disfrutaban su sexualidad con mayor intensidad en la etapa de la vejez, Thiriet y Képes (1987), nos mencionan que específicamente en el caso de las mujeres adultas mayores puede llegar a ser una de las etapas (la vejez) de mayor disfrute, debido a que no se preocupan por el quedar embarazadas. Jesús menciona los hombres, ahora se enfrentan a tener impotencia sexual a temprana edad, la solución para dichos problemas desde el punto de vista de Jesús es tomar fármacos, al igual que los juegos eróticos, todo esto con la finalidad de que las personas adultas mayores tengan una vida sexual placentera y la puedan disfrutar sin problemas. Butler (1998), nos dice que los adultos mayores en esta etapa pueden tener un mayor gozo en su sexualidad, pueden sentir mayor intimidad consigo mismos y con su pareja.

“[...] yo creo [...] que hay veces mmmh no, por algunos tabúes, que también nosotros como sociedad ponemos, ¿no?, porque creemos que a cierta edad [...] ya no deben o es mal visto que sigan teniendo relaciones y también creo que les vamos creando como que esa idea, entonces hay ciertos

tabúes que yo creo que no los dejan, como que expresarse al 100%" (Karen, 24 años, Tutora del INJUVE, Valle de Chalco)

Karen nos habla acerca de los estereotipos que como sociedad se imponen en la vejez, esto concuerda con lo expresado por Díaz Noriega & Thompson Forhes (2003) y Silverman & Sousa, (2000) en donde nos dicen que algunos adultos y adultas mayores aceptan rigurosamente las decisiones impuestas por la familia y la sociedad, según intereses y necesidades en ocasiones ajenas a ellos. Así mismo Victoria (2004) nos dice que las personas adultas mayores se imbuyen en la consigna de castidad impuestas por la sociedad, asumiendo con ello el rol que se le fue otorgado sin oponerse, como menciona Karen los adultos y adultas mayores lo interiorizan hasta el punto que se lo creen y dejan de hacerlo.

"Mmmh yo creo que aquí es variado, algunos [...] tal vez esta parte no (la disfrutan), por los estereotipos que existen en nuestra sociedad, de que los creen mayores y que no necesitan tener una caricia, vivir un noviazgo o tener relaciones sexuales. Porque por ejemplo yo tuve la oportunidad de conocer a las personas de la tercera edad y hay unos que están muy cerrados, pues como decimos por los estereotipos ya no se pueden besar, ya no se toman de las manos o cosas así. Pero entonces hay otros que no, como que siempre han fomentado eso (besos, caricias, tomarse de la mano) en su relación y si la viven plenamente porque hasta todavía se abrazan, he, todavía se invitan al cine, este, buscan tener como su espacio o su tiempo para ellos, entonces sí" (Jaqueline, 27 años, Estudiante, Valle de Chalco)

Para Jaqueline la sexualidad tiene que ver sobre los valores y la educación que te dan en casa, para que se siga fomentando y disfrutando la sexualidad o dejarla de practicar. Para ella el tener un grupo cerca de adultos mayores le ha ayudado a continuar pensando que las personas sin importar la edad deben de disfrutar su vida y con ella su sexualidad, que es necesario que se le den caricias, besos, abrazos en cualquier momento, sin afectar a la

otra persona, esto siempre debe de ser consensuado entre las dos partes, le ha ayudado a reestructurar los estereotipos que tenía sobre la vejez.

De acuerdo con lo mencionado por Jaqueline, sobre que algunos adultos y adultas mayores disfrutaron su sexualidad toda su vida, William Masters y Virginia Johnson (1976), concluyeron que el mejor predictor del nivel de la sexualidad humana es el nivel de actividad sexual de los años de juventud.

Al cuestionarles respecto a si creen que el tener una vida sexual plena en la adolescencia y en la adultez predomina al seguir teniéndola en la vejez, los egresados aludieron que si es importante la interacción que hayan tenido en un principio de su relación, Karen dice que depende de la seguridad y experiencias pasadas para seguir manteniéndola; por otro lado Jesús menciona que depende mucho de lo que hayas vivido en las etapas de la juventud, porque si has vivido una sexualidad traumática esta influenciara a no querer tenerla más adelante.

“Sí, porque aquí entra en juego la seguridad y experiencias pasadas, sí fue algo bueno, lo seguirás haciendo continuamente, a lo mejor no muy constante pero no creo que lo dejen de hacer” (Karen, 24 años, Tutora en INJUVE, Valle de Chalco)

Karen menciona que las experiencias pasadas son de importancia para que se continúe disfrutando la sexualidad a futuro o dejarla de disfrutar, debido a que si al principio no te gustaba no lo continuaran haciendo porque creen que esto no cambiara nunca, respecto a esta idea William Masters y Virginia Johnson (1976), concluyeron que el mejor predictor del nivel de la sexualidad humana es el nivel de actividad sexual de los años de juventud.

“Sí, yo creo que, si afecta y justamente a veces por las chicas o los chicos, que pueden llegar a hacer abusados (sexualmente), digamos en el colegio, eh, secundaria, preparatoria, que pueden llegar a ser abusados, pues eso genera un trauma y que les [...] queda y obviamente les va a afectar, obviamente no es el mismo desarrollo sexual [...] de una chica, pues que ha optado libremente elegir con quien personas o por un chico (expresar su sexualidad), a una chica o

a un chico que ha sido abusado y que le queda una gran huella, que no les permite pues fácilmente continuar con una vida sexual y pues así pasen 2, 3, 5 o 10 años y que si no se tratan psicológicamente pues repercuten en la adultez. Por queee mmmh [...] eh, quizás este mal que siempre busquemos una relación afectiva y que siempre este acompañado del lado sexual. Quizás esta persona que fue abusada si va a repercutir en algún momento que quiera tener relaciones, no le va a ser tan fácil y que finalmente opté por decir “pues no voy a tener relaciones (sexuales), esto va a conllevar a no tener pareja, pues entonces voy a optar por una vida sola”. Pero si es el otro caso de que, si has tenido una vida placentera y optaste por decir con quien, y te agrado, te gusto el hecho de tener relaciones (sexuales), pues si lo seguirán haciendo, claro siempre y cuando la pareja este de acuerdo en ello” (Jesús, 23 años, Asistente de investigación, Del. Álvaro Obregón)

Jesús nos brinda un punto de vista diferente al mencionarnos que no todas las personas pueden vivirlo de la misma manera, debido a que, si algunas personas han sido abusadas en tiempos pasados, siempre tendrán esa dificultad de poder disfrutar su sexualidad de una manera plena, como tal vez lo podrían hacer las personas que no pasaron por un caso similar.

“Yo creo que sí, porque tiene que ver con, con ondas conductuales y que vamos como automatizando incluso y todo, todo va [...], mmmh, este, pues como de la mano con lo que pensamos, perooo [...], pues creo que sí, porque nos quedamos como acostumbramos a tener ciertas, prácticas sexuales, en las cuales, pues sabemos que a lo mejor no se requiere a una erección o del falo para poder sentir placer y son cosas, que tal vez nunca se dejen de sentir ese placer cuando estés viejo, ¿no?, por ejemplo, a mí me gusta que me toquen las manos y es algo que [...] a mí me gusta, me gusta que me toquen las palmas de las manos así suaves o ciertas partes, detrás de las, como la parte traseras

*del codo, por decirlo así, no sé cómo decirlo, como la parte trasera del codo o por dentro del brazo, ¿no?” siento que esto no me dejará de gustar (cuando sea un adulto mayor)
(Rodrigo, 35 años, Terapeuta, Iztapalapa)*

Los eventos por los que ha pasado Rodrigo han causado que él le dé una nueva resignificación y con ello reestructure su conducta, su actitud y sobre todo sus ideas y creencias ante su propia sexualidad y con ello la sexualidad con la que llegaría a la vejez. Debido a que él no piensa dejar de sus fetiches de lado al llegar a la vejez. De acuerdo con esto Limón (1997) y Ballesteros (1992) mencionan que el hecho de tratar de fragmentar tanto los estereotipos como los mitos que existen en la vejez, traería consigo el tratar de aceptar que hay varias maneras de envejecer y con ello de avanzar a que no solo existe un solo tipo de personas adultas mayores, sino que estas personas dependerán de su carácter, de su salud, de sus experiencias vividas, de la educación obtenida, así mismo del contexto en el que se desarrollaron la influencia que tienen sus costumbres, los hábitos, etc.

5.3 Componentes emocionales

La categoría de componentes emocionales se encuentra dividida en dos subcategorías; la primera basa en los valores que tienen los egresados de la carrera en psicología educativa sobre la sexualidad de los adultos mayores y la segunda abarca las emociones que presentaron los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa sobre la sexualidad de los adultos mayores.

5.3.1 Valores que tengan los egresados y las egresadas de la carrera de psicología educativa respecto a la sexualidad de los adultos mayores

En esta categoría se les cuestionó sobre los valores que tienen respecto a la vejez y a la sexualidad, ya que es de suma importancia conocer los valores que tengan de la vejez, para así conocer cómo se dirigen hacia esta población; la mayoría de las egresadas y los egresados al cuestionarles sobre los valores que tienen sobre la vejez, hicieron mención al respeto y al amor. Karen menciona que su familia le inculcó los valores de tolerancia y responsabilidad; mientras que Soraya les adjudica los valores aprendidos a sus abuelos.

“Mi familia me inculcó el amor, el respeto, el cuidado, la responsabilidad y la tolerancia hacia mis abuelos y bueno esto entra en la vejez, ¿no? Como te comenté mi familia es muy creyente y de alguna manera esto influye en los valores inculcados” (Karla, 29 años, Tutora de maestría, Naucalpan)

Para Karla la religión ha sido una gran influencia en su contexto familiar y con ello, los valores proporcionados por la familia, cobran un interés de manera diferente.

“Respeto, amor por la familia la verdad no conviví mucho con mis abuelos ellos estaban en México (Ciudad de México) pero no los frecuentábamos tanto. Pero sí respeto, por el hecho de que en los transportes como en el metro le sedes el lugar a las personas adultas mayores” (Rodrigo, 35 años, Terapeuta, Iztapalapa)

A pesar de no ver a sus abuelos tan seguido a Rodrigo se le inculcó el valor del respeto, tanto es así que aún lo sigue haciendo, les sede el lugar a los adultos mayores en los transportes públicos sin importar el género de ellos o ella.

“Ah, bueno mmmh, en la parte personal creo que yo tengo muchísimo respeto, valor y admiración hacia las personas adultas mayores, eh, tuve la fortuna de convivir con mis tres abuelos, este, tanto paternos como

maternos y muchos de los valores que tenemos arraigados, son gracias a ellos, al menos en mí caso, en cuestión de respeto y tolerancia, este, puntualidad, compromiso, responsabilidad es cosa que se enseña a lo mejor explícitamente en una parte académica, pero también en la familia, deee, deee estudios sin embargo creo que son muy importantes. Sí, si lo tengo bien arraigado y creo que me ha, he sido benéfico en mi vida personal, académica y laboral” (Soraya, 30 años, Administrativa, Tlalpan)

Para Soraya el tener a sus tres abuelos ha sido benéfico en su vida, debido a los valores que le han sido inculcados y cuales han regido en su vida han sido gracias a ellos, tiene en cuenta que la parte académica influyo de algún modo en dichos valores, pero sin duda alguna la parte más importante siempre ha sido la familia, la cual te brinda los valores y te da el soporte que se necesita para vivir con la sociedad.

Al hacerles mención sobre los valores que tengan acerca de la sexualidad, las egresadas aludieron al hecho de que este tema no se habla en su familia, ellas mismas tuvieron que explorar por su parte; mientras que Soraya menciona que algunos miembros de su familia le inculcaron el disfrute, el conocimiento y la exploración de su propio cuerpo para disfrutar su sexualidad. Mientras que Jacqueline menciona que en su familia no se hablaba de ello y si se mencionaba era con mucho cuidado y con precaución, cuando sus padres se enteraron que ella y su hermana Karen comenzaban a tener un novio, le recordaban que se tenían que cuidar, pero nunca les hablaron de cómo cuidarse, hasta que ellas entraron a la universidad y por ellas mismas empezaron a abrir el diálogo sobre que métodos anticonceptivos hay con su familia.

“Eeh, lamentablemente en mi caso, como mis generaciones tanto de mi padre como de mi madre, eeh, hay mucho tabú, porque son [...] personas que tienen costumbres muy arraigadas; como el, ell [...] catolicismo en México es la religión predominante en este caso, entonces lo conservador, la costumbre pues es un tabú muy fuerte en la sexualidad, sin embargo, creo que no todo es así, eeh a lo mejor mis padres y mis abuelos no me

inculcaron eso, pero eeh algunos de mis familiares, me inculcaron la sexualidad no como ese tabú, sino como ese disfrute de disfrutar tu cuerpo, experimentar tu cuerpo, de conocer tu cuerpo, que es muy importante y sobre todo respetarlo” (Soraya, 30 años, Administrativa, Tlalpan)

En el contexto familiar Soraya se encuentra con familiares que por un lado la alientan a conocer su sexualidad y a vivirla siempre y cuando sea con cuidado respete su cuerpo y por otro lado sus padres tienen estereotipos ante este tema, es algo de lo que no se hablaba de manera libre debido a que son conservadores y religiosos, sin embargo, ella se fue por el lado del disfrute de su sexualidad, del goce y de la autoexploración de la misma.

“Mmm pues [...] como que al principio mi familia, era más cerrada en la sexualidad, pero como fuimos creciendo como que nos fuimos imponiendo, ¿no? de que pues no es nada malo, pues es normal, he, cuando empezamos a tener novios era así de ¡ay! cuídense por acá, cuídense por allá pero no nos hablaban realmente de la sexualidad tan abierta, cuando nosotras (su hermana Karen y ella) empezamos a estudiar, a leer, empezamos a entender que pues la sexualidad es parte de nosotros y parte de que la tienes que desarrollar en algún momento de tu vida y que al final de cuentas es una parte, como personal y que no afecta a tus papás. Pues la tomamos (la sexualidad) como más relajada y como que ya podemos hablar de métodos anticonceptivos en casa, cuando a lo mejor antes no se podía. ¿No?, entonces si era más cerrada, pero con el tiempo se ha ido abriendo más y como que hasta, por ejemplo, con mi mamá que es con la que más hablamos, así de decirle “pues es que también existe este método anticonceptivo o este” y así. Como que ya no nos juzgan más fuerte como anteriormente se hacía. Pero también al principio solo era como de los roles que tenía que desempeñar por ser mujer, pero después cuando fui

creciendo comprendí que si quería estar con alguien y quería tener relaciones sexuales o simplemente relacionarme sentimentalmente con alguien podía hacerlo solo que tenía que ser responsable con las decisiones que tomara". (Jaqueline, 27 años, Estudiante, Valle de Chalco)

El contexto social en el que se desarrollaron tanto Karen como Jaqueline, fue conservador, por lo que la escuela les fue una gran herramienta para que hubiera una apertura ante el tema de la sexualidad, siempre y cuando fuera con respeto, debido a que este valor ha sido inculcado en su familia y sobre todo es el que más se ha utilizado en la misma.

5.3.2 Emociones que presentaron los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa en torno a la sexualidad de los adultos mayores

En esta categoría se les preguntó sobre las emociones que presentan los y las egresadas ante la sexualidad de los adultos mayores.

"Felicidad porque sería muy bonito llegar a una edad adulta con una pareja en una relación estable y todo lo que conlleve una relación. Alegría porque también es una necesidad fisiológica y tienen derecho a seguir con una vida sexual". (Karen, 24 años, Tutora en INJUVE, Valle de Chalco)

A Karen le gustaría llegar a la etapa de la vejez disfrutando de su sexualidad, pero sobre todo de tener a una persona a su lado que la apoye y la haga sentir feliz, esto se debe en gran medida al hecho de ver a sus abuelos de esta manera, es por ello que el contexto familiar tiene un gran peso en las emociones y sobre todo en las acciones que ella lleva a cabo en su vida cotidiana.

"Pues yo bonito porque pues raras veces, bueno yo me pongo observar mucho eso y raras veces ves a los y a las personas de la tercera edad, así como que agarrados de la mano o besándose no es como que muy común. Por ejemplo, yo iba a ver a las personas (a un asilo a ver a las personas

adultas mayores) y luego las abuelitas era como que la bolita acá (las abuelas de un lado) y el abuelo hasta allá (los abuelos del otro lado) y luego ni se tomaban de las manos. En cambio, en mi contexto, en mi casa era diferente porque unos de mis abuelitos eran así, ¿no? como que separados como que yo me siento acá y hasta de hecho dormían en cuartos diferentes. Pero mis otros abuelitos eran todo lo contrario que ellos, se apoyaban mucho que [...] sí se besaban en público, mi abuelito le dedicaba canciones infinitas (a su pareja) y le canta un buen y cosas así, eso es bonito llegar a esa etapa y tener a tu compañera decir aquí está mi apoyo eso es bonito, entonces pues si para mi es bonito verlos disfrutar (su sexualidad)". (Jaqueline, 27 años, Estudiante, Valle de Chalco)

Jaqueline espera llegar a la etapa de la vejez y tener una relación estable y cariñosa como lo tienen sus abuelos maternos. Para ella la emoción que le causa el pensar en esto es felicidad.

Para estas dos hermanas el contexto familiar ha tenido un gran peso en su vida, el poder ver a sus dos pares de abuelos interactuar de distintas maneras le han dado la oportunidad de reaccionar de manera diferente ante los estereotipos de la sexualidad y con ello les ha ayudado a tener emociones positivas ante la sexualidad de los adultos mayores, retomando a Ramos y González (1994), en el discurso dado por Jaqueline y Karen, sus abuelos maternos disfrutaban sus sexualidad, debido a que a lo largo de su vida tienen una mayor compenetración, ofreciéndoles la ventaja de alargar el disfrute y la comunicación, dando paso a perfeccionarla con el paso de los años.

5.4 Componentes conductuales

La categoría de componentes conductuales al principio se planeó dividirla en dos subcategorías; la primera se basaría en las actitudes que tienen los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa sobre la sexualidad de los adultos mayores y la segunda abarcaría la predisposición que presentaron los egresados y las egresadas de la carrera en psicología educativa en torno a la sexualidad de los adultos mayores. Pero se decidió unirla y solo tener una categoría, debido a que en la categoría componentes conductuales, se pudo apreciar las dos subcategorías al realizarles las preguntas.

Al preguntarles a los egresados y las egresadas que actitudes presentan al ver a los adultos mayores y las adultas mayores en bares con alguien más joven sin importar el género de esta persona, ellos y ellas tuvieron algunas actitudes similares,

“Pues fijate que a veces antes, me causaba gracia el ver a los hombres (mayores) en los bares con las chavitas, ¿no?, pagándoles las cosas y ellos tratando de ligarlas, pero ahora [...] se me hace normal verlos, al igual que a las mujeres (mayores) en los bares tratando de ligar con alguien más joven que ellos, antes si las observaba, si trataba de ver qué onda, pero la neta pues ya es algo normal en nuestra sociedad, [...] regresando a las mujeres, hay mujeres que se ven bien, que [...] están pues sí, que están conservadas a pesar de tener una edad más grande, y es chido la verdad que continúen disfrutando eso, que sigan divirtiéndose, que cada vez haya más apertura en la sociedad y que nadie les diga nada, aunque pues si piensan aunque solo llevan a los hombres y a una que otra mujer a esos lados porque tienen dinero, ¿no? ya sabes siempre se piensa que los adultos mayores tienen dinero [...] y por consiguiente pues esta ese, eeh pues ese estereotipo también de que los adultos tienen dinero, cuando sabemos que no siempre es así. Por otro lado, es muy chido ver a los adultos pues agarrados de la mano y cosas así, si los veo y pues si me ven les

sonrió, pero es algo chido". (Rodrigo, 35 años, Terapeuta, Iztapalapa)

Rodrigo nos da otro estereotipo que no se había planteado en esta investigación, como es el que se piense que las personas adultas mayores tengan dinero. Rodrigo observa a las personas adultas mayores, para saber que hacen, como actúan, y sobre todo como actúan las personas más jóvenes al ver a los adultos mayores. En relación con lo que menciona Rodrigo Weg (1999) nos dice que se ha comenzado a cambiar gradualmente la manera como vemos la sexualidad de los y las adultas mayores, sin embargo, aún está lejano el día en que se alcance un conocimiento completo de la sexualidad en la etapa de la vejez.

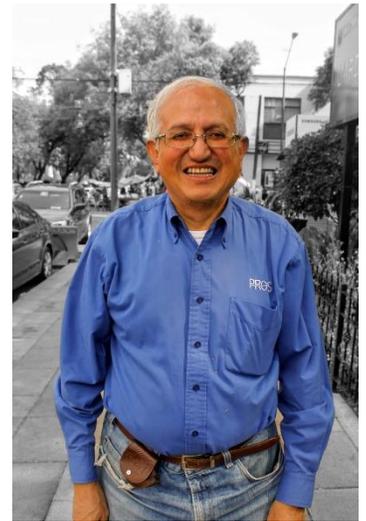
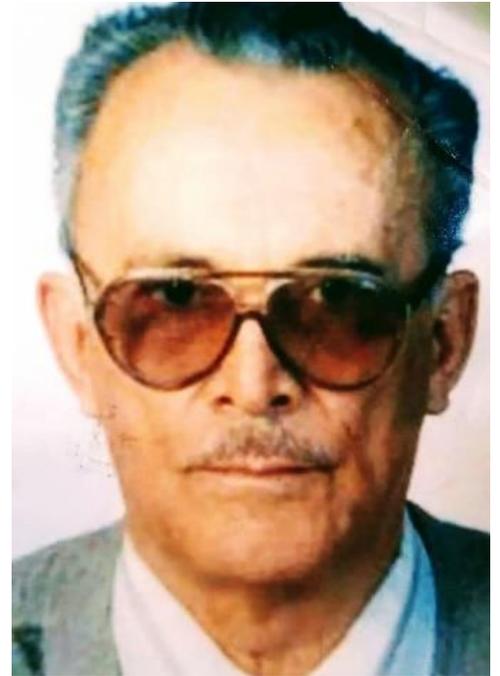
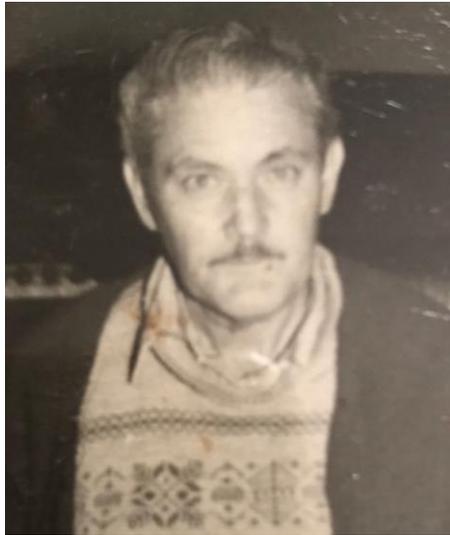
Sin embargo, en una visión práctica y objetiva sobre una nueva visión social sobre la sexualidad en la tercera edad Starr (1985), hace énfasis en el hecho de que, con una sociedad más permisiva, favorecerán al desarrollo y la optimización de las posibilidades de los y las adultas mayores en el ámbito de las relaciones sexuales y con ello de su bienestar en los demás ámbitos.

"Antes me daba pena mana, los veía y me volteaba y los volteaba a ver, hacia tal vez gestos de asombro, pero ahora que convivo más con los amigos de mi abuela ya me es algo normal, [...] antes si los veía en los bares y pues si me daba pena no sé, ver como las chicas pues solo buscaban a los hombres más grandes por el dinero y ellos ahí queriendo [...] pero como te dije el amigo de mi abuela me dice "yo solo puedo darle dos cosas a las muchachas como tú, darles asco y dinero y pues si tengo dinero porque no dárselo para que yo me divierta", entonces ya es algo normal, ya no los veo o ya no estoy al pendiente, porque si el amigo de mi abuela sabe y dice que solo puede darle eso pues supongo que las personas adultas mayores piensan así, ¿no?, pero es diferente cuando los ves (a los adultos mayores) con sus parejas de la misma edad, pero aun así los veo ya no tanto, te dan ternura algunos, porque pues no es lo mismo mana, pero a esa edad ya no hay tantas personas que se tomen de la mano, que se den besos, como que solo se parten en dos grupos de alguna

manera, los “sucios” según la sociedad y los “tiernos” igual impuestos por la misma sociedad, cuando pues todos tenemos algo de los dos grupos, ¿no? (risas)” (Karla, 29 años, Tutora de maestría, Naucalpan).

Los amigos de la abuela de Karla y sobre todo el amigo “coqueto” han sido crucial para modificar la conducta que presenta Karla ante las personas adultas mayores, debido a que este último le ayudo a entender cómo se desenvuelven de alguna manera las personas adultas mayores en un medio en el que solo hay estereotipos ante su sexualidad, por consiguiente, Karla ha reestructurado sus estereotipos ante esta población y ha comenzado a ver a las personas como deben de ser, algo normal. Gil (2000) nos dice que la sociedad cada vez acepta la función de la sexualidad y como esta puede durar toda la vida.

Estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores, desde la perspectiva de un grupo de egresados en Psicología Educativa



Vive la vida y olvida tu edad.

Norman Vincent Peale.

6 Conclusiones

La presente investigación se centró en el análisis de los estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores, desde la perspectiva de un grupo de estudiantes en psicología educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, tomando en cuenta los diversos planteamientos relacionados con disciplinas como la salud, la psicología (educativa, social, clínica y evolutiva), la sociología, la antropología y la cultura, de manera tal que dichos estereotipos puedan ser analizados en el contexto de la formación de esos futuros profesionistas y cuenten con una base sólida para enfrentar diversas problemáticas relacionadas con la atención a los derechos de las personas adultas mayores en la sociedad contemporánea.

Esta investigación tuvo como propósito analizar los estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos y adultas mayores, desde la perspectiva de un grupo de egresados y egresadas en Psicología Educativa.

Al revisar los resultados se pudo observar que los egresados y las egresadas tienen estereotipos en torno a la sexualidad de los adultos mayores, pero no por ello quiere decir que estos sean solo negativos, al contrario, estuvieron presentes tanto negativos como positivos, como son: el ver a dos personas adultas mayores besándose y les sea tierno.

Puijalón y Trincaz (1999), mencionan que los estereotipos que transitan en la sociedad en torno a la vejez hacen referencia tanto a las pérdidas de sus capacidades, pero sobre todo al interés por las relaciones sexuales y con ello sobre su sexualidad, al pensar que estas decaen o desaparecen por completamente, pero en esta investigación se comprobó que los egresados y egresadas no tienen estos estereotipos, sino más bien los estereotipos que presentan son hacia las personas jóvenes sin importar el género de las mismas, cuando tienen una relación sentimental o sexual con personas adultas mayores y/o adultos mayores.

Los egresados y las egresadas muestran una idea vaga que a su vez terminaría siendo creencia sobre que es la sexualidad, mientras que unos se van por el lado del sexo y el género otros comienzan a construir su definición de sexualidad o la definición que se esperaría tener en nuestra sociedad. Al no tener definido el concepto de sexualidad se genera una cierta confusión en lo que puede y no ser la sexualidad.

Las egresadas y los egresados reconocen como existentes estos estereotipos que hay en torno a la sexualidad de los adultos mayores, algunos estereotipos que conocen son: asalta cunas, que la sexualidad ya no existe en esa etapa de su vida, que el pene ya no se les para, las mujeres ya no lubrican, etc. Al mismo tiempo ven como existen estereotipos para las personas jóvenes que sale con algún adulto mayor. Los ven como personas aprovechadas, que solo buscan el dinero, caza fortunas, pero existe una contradicción en ello, debido a que ellos y ellas mencionan que ven normal el hecho de que un adulto o una adulta mayor bese a una persona joven sin importar el género de la persona, pero al preguntarles sobre qué conductas mostraban al ver a los adultos mayores disfrutando su sexualidad en las vías públicas, bares, en sus casas, etc. Ellas y ellos dijeron que les daba un poco de pena, el ver a las personas en los bares con alguien más joven, demostrando que aún hay estereotipos ante la sexualidad de los adultos mayores.

Los estereotipos ejercen fuertes efectos en nuestro pensamiento sobre los otros, ya que implican generalizaciones sobre las características típicas o predominantes de los miembros de diversos grupos sociales, sugiriendo que todos los miembros de estos grupos poseen ciertos rasgos (Lippmann, 1922)

A continuación, se realiza una comparación entre los estereotipos negativos que las egresadas y los egresados reconocen como existentes que hay en torno a la sexualidad de los adultos mayores y las adultas mayores, con los estereotipos que los y las autoras han encontrado a partir de los trabajos de investigación más representativos sobre el tema: Hammond (1991); Kuhn (1976); Nina-Estrella (2005); Ramos y González (1994); Victoria (2004) y Vásquez (2006), dichos estereotipos incluyen:

<i>Estereotipos proporcionados por los egresados y las egresadas</i>	<i>Estereotipos proporcionados por las autoras y los autores</i>
<ul style="list-style-type: none">• <i>Asalta cunas.</i>• <i>La sexualidad ya no existe en esa etapa de su vida.</i>• <i>El pene ya no se les para.</i>• <i>Las mujeres ya no lubrican.</i>• <i>Las mujeres ya no tienen esa elasticidad, como en la juventud.</i>• <i>Ya no deben o no les interesa de tener relaciones sexuales.</i>• <i>Se ve mal.</i>	<ul style="list-style-type: none">• La sexualidad no es importante en la vejez.• Es indecente y de muy mal gusto que las personas adultas mayores muestren deseos sexuales.• A las personas adultas mayores no les interesa el tener relaciones sexuales.• Los ancianos que tienen interés en las relaciones sexuales son perversos, rabo verdes y puercos.• Viejo lúbrico, vieja desvergonzada.• A la vejez viruelas.• Es lógico que un adulto mayor busque a una mujer joven, pero una mujer adulta mayor no debe hacer eso.

Tabla 4. Adaptada de fuentes como Hammond (1991); Kuhn (1976); Nina-Estrella (2005); Ramos y González (1994); Victoria (2004) y Vásquez (2006).

Como se puede apreciar algunos estereotipos dados por los egresados y las egresadas, concuerdan con los estereotipos proporcionados por los autores y las autoras en sus investigaciones, dejándonos claro que la sociedad continúa reproduciendo y por consiguiente pasando de generación en generación dichos estereotipos.

Por otro lado, las emociones que les produce ver a los adultos mayores disfrutando su sexualidad, es felicidad, amor, alegría, esperanza, debido a que varios de ellos esperaban que cuando lleguen a esa etapa ellos puedan seguir disfrutando su sexualidad.

La Universidad ha sido de gran importancia para los egresados respecto a cómo reestructurar los estereotipos ante la sexualidad, como es el caso de Jaqueline y de Karen, las cuales en su contexto familiar tenían estereotipos por parte de sus padres y cuando entraron a la universidad ellas lograron que hubiera una apertura al respecto de este tema.

La mayoría de los y las egresados mostraron valores como son: el respeto y el amor por los y las adultas mayores de su familia, debido a que en su hogar se les enseñó a tratar con comprensión y amor a sus mayores, sin faltarles el respeto. Pero del otro lado se les inculcó mediante la sociedad ciertos estereotipos, como es que los adultos mayores en especial los hombres son personas que podrían llegar a ser perversos por el actuar que tengan con las y los jóvenes, mientras que las mujeres adultas mayores simbolizan lo tierno, aunque algunas veces se muestren como roba cunas.

Un hallazgo extraordinario fue el encontrar lo mencionado por Pablo, sobre que se está mal visto que las adultas mayores tengan una relación con alguien más joven, al contrario de los adultos donde no se ve mal que salgan con alguien más joven. Con ello quiero decir que a pesar de que la investigación no tenía como corte el género, se encontraron diferencias del mismo.

Referencias

- Aguilar, R. (s.f.), *La sexualidad en Latinoamérica*. México: Editorial del Valle de México.
- Alarcón, L. I. y Zamudio, L. R. (2001). *Perfil del psicólogo educativo en la integración escolar* (Tesis Licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge: Addison-Wesley.
- Alonso, J. M., Martínez, B., Díaz, M. D. y Calvo, F. (2004). Factores biológicos, psicológicos y sociales de la sexualidad en los ancianos. *Revista Multidisciplinaria de Gerontología*, 14(3) pp. 150-157.
- Arriaga, L. (1990). *Educación sexual y familiar*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Ashmore, R. D. y Del Boca, F. K. (1981). Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping. En D. L. Hamilton (ed.). *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*, (pp. 1-35). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Arbeláez, J. (2010, mayo, 19). Desarrollo cognitivo edad adulta avanzada, en Procesos Psicológicos Humanos IV. Recuperado de: <http://procesospsicologicosiv.blogspot.mx/2010/05/desarrollo-cognitivo-edad-adulta.html>.
- Baczkon, B. (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Badre, D. y Wagner, A. (2004), Selection, integration, and conflict monitoring: Assessing the nature and generality of Prefrontal cognitive control mechanisms, *Neuron*, 41, pp. 473-487
- Baltes, P. B. (1987). *Theoretical propositions of lifespan developmental psychology: On the dynamics between growth and decline*. *Developmental Psychology*, 23, 611-626.
- Ballesteros, S. (2002), *Memoria semántica, memoria autobiográfica, memoria prospectiva, Meta memoria y falsas memorias*, en Ballesteros S, Montejo P, Montenegro M. y cols., *Aprendizaje y Memoria en la Vejez*, Madrid: UNED Ediciones.
- Bauer, M., McAuliffe, L., y Nay, R. (2007), Sexuality, health care and the older person: An overview of the literature, *International Journal of Older People Nursing*, 2, pp. 63-68.
- Beltrán, J. y Bueno, J. A. (1995), *Psicología Educativa*, Barcelona: Marcombo.

- Berliner, D. C. (2006). Educational psychology: *Searching for essence throughout out a century of influence*, P. A. Alexander, & P. H. Winne, Handbook of educational psychology, pp. 3-27. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Blasco, S. y Meléndez, J.C., Cambios en la memoria asociados con el envejecimiento, *Gerlatrika*, Vol. 22, 5, pp. 179-185.
- Brenes, K., et al. (2007), *Promoción de una sexualidad sana y plena en la persona adulta mayor*, en A. Murillo y M. Rapso, ¿Envejece la sexualidad? pp. 109-140, Buenos Aires: Espacio Editorial
- Brigeiro, M. (2002), Vejez y sexualidad masculina: ¿reír o llorar?, *Revista latinoamericana de Psicología*, Vol. 34,1-2, pp. 83-93.
- Bozon, M. (2002), *Sociologie de la sexualité*, Paris: Nathan.
- Butler, R. (1969), The effects of medical and health progress on the social and economic aspects of the life cycle, *Industrial Gerontology*, 2, pp. 1-9.
- Butler, R. (1975), *¿Por qué sobrevivir? Ser viejo en América*, Nueva York, Harper & Row.
- Butler, R. (1988), *Amor y sexualidad después de los 40*, Madrid: Roca Martínez.
- Bytheway, B. (1995), *Rethinking Ageism*, Londres: Open University Press.
- Cayo, G. L., et al, (2003). *La Sexualidad en la Tercera Edad y su Relación con el Bienestar Subjetivo*. Santiago de Chile: 51 Congreso Internacional de Americanistas.
- Colodrón, M. F. (10 de junio de 2004). Psicología Educativa. El rol del Psicólogo de la Educación. Recuperado de: www.cop.es/colegiados/M-02744/
- Coreia, R. (2011), *Cambios cognitivos en el envejecimiento normal: influencias de la edad y su relación con el nivel cultural y el sexo*, Santa Cruz de Tenerife, España: Servicio de Publicaciones. Universidad de la Laguna.
- Chackiel, J. (2000), *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?*, CEPAC, ECLADE, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población.
- Chávez, M. D. (04 de mayo de 2016), Clínica de atención psicológica, Clínica de Psicología Dalind. Recuperado: www.clinicadepsicologiadaline.com.mx
- Coll, C. (1980), "Psicología educacional y desarrollo de los procesos cognitivos", en C. Coll y M. Forns, editores, *Áreas de intervención en Psicología*, Barcelona: Horsori.
- Comings, J. y Soricone, L. (2006). *An Evidence-based Adult Education Program Model Appropriate for Research*. Cambridge (Massachusetts): NCSALL.
- Consejo académico UPN. (2009), *Plan de Estudios de la Licenciatura en Psicología Educativa*, Plan 2009, México D.F: Área Académica

Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes
Licenciatura en Psicología Educativa.

- Corona, E. y Ortiz, G. (2003), *Hablemos de Salud Sexual*, Manual para profesionales de atención primaria de la salud. *Capítulo 2 sexualidad y desarrollo humano*. México: AMES, AMSSAC, Secretaria de Salud del Gobierno del Distrito Federal.
- Díaz, O. y thompson, W. (2003), Sexualidad en la tercera edad, *Revista Sexología y Sociedad*, 1, pp. 14-5.
- Dionne, E. M, F. (2004), *Centro de Recreación para Adultos Mayores* (Tesis de Licenciatura). Universidad de las Américas Puebla. Cholula, Puebla. México.
- De Beauvoir, S. (1980), *La vejez*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Domínguez, Y. (2006.), *El análisis de información y las investigaciones cuantitativa y cualitativa*. La Habana: Escuela Nacional de Salud Pública.
- Echenique, L. N. (2006), *Estudios de Sexualidad en la tercera edad*, Valdivia-Chile: Universidad Austral de Chile, Facultad de Medicina, Escuela de Obstetricia y Puericultura.
- Educar para pensar. (06 de junio de 2010). Educar para Pensar. Educación para todos. Recuperado: <https://educarparapensar.wordpress.com/2010/06/06/caracteristicas-y-funciones-de-los-estereotipos/>
- Eisler, R. (2000), *Placer Sagrado I. Sexo, mito y política del cuerpo*, México: Pax, México.
- Erikson, E.H. (1985), *El ciclo de vida completado*, Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Ballesteros, R. (1992), *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona, Fundación Caja de Madrid, p. 19.
- Fernández-Ballesteros, R. (1999), *¿Qué es Psicología de la vejez?*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Fernández, N., López, F. Y Carcedo, R. J. (2012), Transexualidad y vejez: una realidad por conocer, *Karirós Gerontología*, Vol. 15, 5, pp.15-25.
- Figari, C. E. (2007), *Sexualidad, religión y ciencia: discursos científicos y religiosos acerca de la sexualidad*, Córdoba: Encuentro grupo editor.
- Flores, A. (1997), *Diccionario de sexología*, Montevideo: Fin de Siglo.
- Flores, A. (1998), *La sexualidad en el adulto mayor*, Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Foucault, M. (2005), *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*, 30ª ed., Buenos Aires: Siglo XXI.

- Franco, J.A. (2009), *Sexo y sexualidad en el siglo XXI*, Buenos Aires: Editorial Polemos.
- Freud, S. (1967). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Froufe, M., Cruz, I. y Sierra, B. (2009), (dis) Función ejecutiva en personas mayores con y sin Alzheimer: Actuación estratégica basada en expectativas. *Revista de Psicología*, 30, pp.119-135.
- García, J. (2004), Estudios Descriptivos, *Nure investigación* N°4.
- Giddens, A. (1998), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, 2ª ed., Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gil, P. (2000), Problemas clínicos más relevantes en el paciente geriátrico: trastornos sexuales, en R. Farreras, *Medicina Interna*, 13ª ed., (pp. 1297-9), Madrid: Harcourt.
- Gochros, H. L. y Fischer, J. (1980). *Treat Yourself to a Better Sex Life*. Nueva York: Prentice-Hall.
- González, R. A., Núñez, L. M., Hernández, O. y Betancourt, M. (2005), Sexualidad en el Adulto Mayor. Mitos y realidades, *Archivo Médico de Camagüey*, vol. 9, 4, pp. 1-10.
- Guzmán, C. (2005), La formación del psicólogo educativo en México, *Revista Electrónica de Educación Sinéctica*, Vol. 25, 3, pp. 1-12.
- Hajjar, R., & Kamel, H. (2003), Sexuality in the nursing home, part 1: attitudes and barriers to sexual expression, *Journal of the American Medical Directors Association*, 4, pp.152-156.
- Hammond, D. B. (1991), *Mis padres y el sexo. Información completa sobre la vida sexual de los padres*. México: Gedisa.
- Hansen Lemme, B. (2003), *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual Moderno.
- Hernández, G. (1998), *Paradigmas en psicología de la educación*, México: Paidós.
- Hernández, P. (2008), Los campos de acción del psicólogo educativo, *Psicología Científica*, pp. 1-12.
- Hernández, R. M. (2008) La percepción de la persona adulta mayor en la sociedad ramonense actual. *Revista Pensamiento Actual*. Costa Rica. Universidad de Costa Rica. 10, pp. 31-39.
- Hilton, J. L. & Von Hippel, W. (1996), Stereotypes, *Annual Review of Psychology*, 47, pp. 237-271.
- Hu, W. (21 de Julio de 2016), Nunca es tarde para el sexo y los asilos estadounidenses lo reconocen, *The New York Times*. Nueva York.

- Iacub, R. (2006), *Erótica y vejez: perspectivas de occidente*, Buenos Aires: Paidós.
- INEGI. (2010). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado: www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484.
- Ito, M. E. y Vargas, B. I. (2005). *Investigación Cualitativa para Psicólogos. De la idea al reporte*. México: FP-UNAM / M. A. Porrúa.
- Krieger, N. (1999), *Embodying Inequality: A review of concepts measures, and Methods of studying health consequences of discrimination*, *International Journal of Health Services*, Vol.29, 2, pp. 295-352.
- Krzemien, D. (2012), *Rol de la sabiduría en al afrontamiento frente a la vulnerabilidad en adultos mayores*, en *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Kuhn, M. (1976), *Sexual myths surrounding the aging*, I. Wilbur, G. Melchiodi e I. Filcher, editors, *Sex and the life cycle*, pp. 117-124, Nueva York: Grune an Strartton.
- Kyale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata, S. L.
- Laslett, P. (1966). *¿What is Old Age? Variation Over Time and Between Cultures*, en G. Caselli, & A. D. Lopez, *Health and Mortality among Elderly Populations*, Clarenon Press Oxford.
- Lemus, S., y Expósito, F. (2005). *Nuevos retos para la Psicología Social: edadismo y perspectivas de género*. *Pensamiento Psicológico*, Vol. 1, 4, pp. 33-51.
- León, M., y Castro, S. (2007), *La sexualidad en la persona adulta mayor*, en A. C. Murillo y M. Rapso, *¿Envejece la sexualidad?*, págs. 15-35. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Leyva, J. M. (2008), *La expresión sexual de los ancianos: Una sobredosis de falsos mitos*, *Index de Enfermería*, Vol. 17, 2, pp. 124-127.
- Limentani, A. (1995), *Creativity and the 3rd age*, *International Journal of Psychoanalysis*, 76, pp. 825-833.
- Limón, R. (1997) *La educación de las personas mayores*, en Petrus, A. (Coord.) *Pedagogía social* (Barcelona, Ariel), p. 294
- Lipp, F. J. (1998) *The Mixe of Oaxaca: Religion, Ritual, and Healing*. United States of America. University of Texas Press.
- Lippmann, W. (1922). *Opinión Pública*. Londres: Allen y UNWIN.

- López, H. (2002). *Metodología de la Investigación Lingüística*. España: Colegio de España.
- López, F. y Olazábal, J. (2006), *Sexualidad en la vejez*, Madrid: Pirámide.
- Losada, A. (2004, febrero, 28), *Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores*. Algunas pautas para la intervención. Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, n° 14. Recuperado de: www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/losada-edadismo-01.pdf
- Lovelace, E.A. (1990), *Aging and metacognitions concerning memory function*, E.A. Lovelace (Ed.), *Aging and cognition: Mental processes, self-awareness and interventions*, North Holland: Elsevier.
- Lozano, M.M. (2009), Estilo de vida saludable para el adulto mayor: Prácticas de autocuidado de alto impacto, *Desarrollo Científico Enfermería*. Vol. 17, 8.
- Lozano, D. (2011), Concepción de Vejez: entre la biología y la cultura, *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, Vol. 13, 2, pp. 89-100.
- Lozano, V. I. (2016). *La colusión entre masculinidad y homofobia*. En T. E. Rocha Sánchez, & I. Lozano Verduzco, *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género*. México: Facultad de Psicología- UNAM.
- Malgesini, J. y Giménez, C. (2000), *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.
- Martín, M., Rentería, P. Y Sardiñas, E. (2009), Estados clínicos y autopercepción de la sexualidad en ancianos con enfoque de género, *Revista Cubana de Enfermería*, Vol. 25, 1-2, pp. 1-9.
- Martínez, C. S. (2012), El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias, *Ciencia & Saúde Colectiva*, Vol. 17, 3, pp. 613-619.
- Masters, W., y Johnson, V. (1976), *Incompatibilidad sexual humana*, *Inter Médica*. Buenos Aires.
- Mialaret, G. (2011), *Psicología de la Educación*, Madrid: Siglo XXI.
- Mielgo, A., Ortiz, M. & Ramos, C. (2001), El rol del psicólogo que trabaja con personas mayores. Definición y desarrollo profesional, *Intervención Psicosocial*, Vol. 10, 3, pp. 395-409.
- Mishara, B. L. y Riedel, R. G. (1986). *El proceso de Envejecimiento*. Madrid.: Morata.

- Molina, J. (2000), Estereotipos hacia los ancianos. Estudio comparativo de la variable edad, *Psicología General y Aplicada*, 53(3), 489-501.
- Molina, M. (2013), *Actitud del Adulto Mayor ante su Sexualidad* (Tesis Licenciatura) Universidad Rafael Urdaneta, Facultad de Ciencias Políticas, Administrativas y Sociales. Escuela de Psicología, Maracaibo.
- Montes De Oca, V. (2000), ¿Envejecimiento? Una discusión sobre la edad y su relación con el empleo, retiro y reproducción social, *Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Envejecimiento demográfico y empleo*, pp. 61-98.
- Montoro, J. (1998), Actitudes hacia las personas mayores y discriminación basada en la edad, *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 8, pp. 21-30.
- Montorio, I., Márquez, M., Losada, A. y Fernández, M. I. (2003). Barreras para el acceso a los servicios de intervención psicosocial por parte de las personas mayores, *Psychosocial Intervention*, Vol. 12, 3, pp. 301-324.
- Moragas, R. (1998), *Gerontología Social: Envejecimiento y Calidad de vida*, 2ª edición, Barcelona. Herder.
- Moreno, A., Díaz, C., Toipa, D., Medina, R., Brás, F. y Avellanal, Del, A. (2014). Moreno, A. (2014), El anciano woof o perfil simbólico del envejecimiento activo y saludable, en Neurama. *Revista Electrónica de Psicogerontología*, Vol.1, 2, pp. 4-14.
- Muñoz, J. (2002), *Envejecimiento y sexualidad*, en J. Muñoz, Psicología del envejecimiento (pp. 123-131), Madrid: Pirámide.
- Murillo, A. y Rapso, M. (2007), *¿Envejece la sexualidad?*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Nina-Estrella, R. (2005), *Sabor a mí... Pareja y vejez*, en C. Sánchez, editor, Familia y persona de edad mayor, (pp. 117-130), San Juan de Puerto Rico: Red de Estudios de la Vejez.
- Olmo, Del, M. (2005), Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales, en XXI, *Revista de Educación*, 7, pp. 13-23.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), (1985), *Hacia el bienestar de los ancianos*, Washington, D.C.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), (2002), *Defining sexual health: report of a technical consultation on sexual health*, reunión celebrada del 28 al 31 de enero, en Ginebra, Suiza.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), (2016). *Las actitudes negativas acerca del envejecimiento y la discriminación contra las personas mayores pueden afectar a su salud*. Ginebra: OMS.

- Ortiz, G. (2013). Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C. Amssac asociación. Recuperado de: www.amssac.org/biblioteca/sexualidad-desarrollo/
- Ortiz, J. R. (1997). Paradigmas de la investigación. *UNA Documenta*, 11 (1-2), pp.19-23.
- Osborne, R. y Guasch, O. (2003), *Sociología de la sexualidad*. Colección Monografías 195, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI.
- Osorio, L. & Cuello, K. (2013). Evaluación de mitos sexuales de acuerdo al género y nivel de formación en jóvenes universitarios y de educación media. *Realitas. Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1 (1), pp.10.
- Pagola, J. (1999), Cambios físicos que afectan la sexualidad en la vejez, *Colombia Médica*, Colombia. pp. 29-32.
- Papalia, D.; Sterns, H.; Feldman, R. y Camp, C. (2009), *Desarrollo del adulto y vejez*, México: McGraw-Hill.
- Park. D. C. (1996), *Mecanismos básicos que explican el declive del funcionamiento cognitivo en el envejecimiento*, en J.M. Ruíz, M. Blinchón (2002), *Envejecimiento cognitivo*, Madrid: Universidad Complutense.
- Partida, V. (2006), *Proyecciones de la población de México 2005-2050*, México: CONAPO.
- Pérez, M. (2007), *Sexualidad, madurez e imaginación*, en A. C. Murillo y M. Rapso, ¿Envejece la sexualidad? (pp. 7-9). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Pintrich, P. R. (2000). Educational psychology at the millennium: A look back and a lookforward, en *Educational Psychologist*, 35, pp. 221-226.
- Pintrich, P. R. y Zusho, A. (2002), *Development of achievement motivation*, San Diego: Academic Press.
- Puijalón, B. y Trincaz, J. (2000), *El derecho al envejecimiento*. Paris, Fayard.
- Pfeiffer, E. (1969), *Sexual Behavior in Old Age*, en E. W. Busse y E. Pfeiffer, *Behavior and Adaptation in Late Life*, Boston: Little Brown.
- Pressley, M., Roehrig, A. D., Raphael, L., Dolezal, S., Bohn, C., Mohan, L. y Hogan, K. (2003). *Teaching Processes in Elementary and Secondary Education*. Handbook of Psychology. DOI 10.1002/0471264385.wei0708
- Quiróz, H. (2007). *En busca del significado de la sexualidad, el caso de la población adulta mayor en Costa Rica*, Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Ramos, J., et al, (2009), Aportes para una conceptualización de la vejez, *Revista de Educación y Desarrollo*, 11, pp. 47-56.
- Ramos, F., y González, H. (1994), *La Sexualidad en la Vejez*, en J. Buendía, Envejecimiento y Psicología de la Salud, pp. 151-178, Madrid: Siglo Veintiuno.
- Rigo, M. A., Díaz, F. y Hernández, G. (2005), La psicología de la educación como disciplina y profesión, Entrevista con César Coll, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, pp. 1-14.
- Rodríguez, G. G., Gil, J. F., y García, E. J. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Aljibe
- Rodríguez, C. S. (2013). ¿Qué es una emoción? Teoría relacional de las emociones. *Revista Electrónica de Psicoterapia, Clínica e Investigación Relacional*, 348-372.
- Romero, A. C., (2012), *Síndrome de Inmovilidad, Cap. 24. Práctica de la Geriatria*. McGrawHill. Ciudad de México.
- Rubio, E. (1994), *Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos en sexualidad humana*, Consejo Nacional de Población, Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I, México: Consejo Nacional de Población- Miguel Ángel Porrúa.
- Rubio, E. (2004), *Biología del envejecimiento*, en N. Asili, Vida plena en la vejez. Un enfoque multidisciplinario, México: Editorial Pax México. pp. 19-42.
- Rubio, E., (2014), *La salud sexual como parte integral de la salud*, en E. Rubio, editor, Lo que todo clínico debe saber de sexología, pp. 1-10, México: Edición y Farmacia, S.A. de C.V.
- Salgado de Snyder, N., y Wong, R. (2007), Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez, *Salud pública de México*, Vol.49. suplemento.4, pp. S515- S521.
- Salthouse, T. (2002), The processing-speed theory of adult age differences in cognition, *Psychological Review*, Vol. 103, 3, pp. 403 - 428
- Sanhueza, M., Castro, M., y Merino, J. (2005), Adultos mayores funcionales: un nuevo concepto en salud, *Ciencia Enfermería*, Núm. 11, pp.17-21.
- Sapetti, A. (2013). La sexualidad en el adulto mayor. *Psicodebate: psicología, cultura y sociedad*, 13 pp. 61-77. DOI: <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v13i0.362>
- Sapetti, A. y Kaplan, M. (1986), *La Sexualidad Masculina*, Buenos Aires: Galerna.
- Schaie, K. y Willis, S. (2000), *A stage theory model of adult cognitive development revisited*, en B. Rubinstein, M. Moss, y M. Kleban, The many dimensions of aging: Essays in honor of M. Powell Lawton, pp. 175-193, Nueva York: Springer.

- Schwab, J. J. (1973), The Practical 3: Translation into curriculum, *The School Review*, Vol. 81, No. 4, 501-522.
- Silverman, C. y Sousa, C. (2000), Sexual Practices in older adults, *Journal of Medicine*, Vol. 48, 6, pp. 287-291.
- Sosa, A. (2000), *Depresión*, en R. Rodríguez, J. Morales, J. Encinas, Z. Trujillo y C. D'Hyver (eds.), *Geriatría*, México: McGraw-Hill Interamericana, pp. 216-220.
- Souza Dos Santos, S. y Antonio Carlos, S. (2008), Sexualidad en la vejez: ¿una realidad incómoda o una nueva realidad?, *Perspectivas en Psicología*, Vol. 5, 2, pp. 28-36.
- SMP. (2010). *Código Ético del Psicólogo*. México: Trillas.
- Starr, B. D. (1985), Sexuality an Aging, *Anual Review af Gerontology and Geriatrics*, Vol. 5, pp. 97-126.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Thiriet, M. y Képés, S. (1987). *Mujeres de cincuenta años. Como vivir plenamente esta etapa*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S.A.
- Tirado, F. S., Martínez, M. R., Covarruvas, P. P., López, M. O., Quesada, R. C., Olmos, A. R., & Díaz-Barriga, F. A. (2010). *Psicología Educativa para afrontar los desafíos del siglo XXI*. México: Mc Graw Hill.
- Torres, A. E. (2003), *Comportamiento epidemiológico del adulto mayor según su tipología familiar* (Tesis Diplomado). Universidad de Colima, Colima, México.
- Urbina, J. (1992), El Psicólogo, Formación, Ejercicio Profesional y Prospectiva. México: Universidad Nacional Autónoma de México. *Enseñanza e investigación en psicología* vol. 17, 1, pp.151-170.
- Valero, L. F. (1992), *Aproximación a una educación en valores*, Barcelona: S.A PPU.
- Vázquez, A. (2006), *Amor y sexualidad en las personas mayores. Transgresiones y secretos*, Barcelona: Gedisa.
- Victoria Romero, B. V., (2004). *Sexualidad, amor y envejecimiento*. Puebla, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Facultad de Medicina Dirección General de Fomento Editorial.
- Weg, R. B. (1983), The physiological perspective, en R.B. Weg, editor, en *Sexuality in the later years. Roles and behaviour* pp. 39-80, Nueva York: Academic Press.
- Wengraf, T. (2012), *Qualitative Research Interviewing*, Londres: SAGE.

Wittrock, M. C. (1992), An empowering conception of educational psychology, *Educational Psychologist*, No. 27, pp. 129-142.

Woolfolk, A. (2010), *Psicología Educativa*, México: Pearson Educación.

Young, K., & Flü, J. (1967), *Psicología de las Actitudes*, Buenos Aires: Paidós.

Zanni, G. R., Wick, J. Y., & Walker, B. L. (2003), Sexual health and the elderly, *The Consultant Pharmacist*, No. 18, pp. 310-322.

Anexos

Apéndice A: Guía de entrevista.

Estudiantes de la carrera en Psicología Educativa.

Datos generales.

Nombre:

Edad:

Semestre en curso:

Generación:

Componentes cognitivos.

- ¿Qué idea tiene sobre la sexualidad?
- ¿Qué creencia tienes sobre la vejez?
- ¿Qué idea tiene acerca de los adultos mayores?
- ¿Qué entiende usted por estereotipos?
- ¿Qué idea tiene acerca de la sexualidad de los adultos mayores?
- ¿Creó usted que las personas adultas mayores viven su sexualidad plenamente?
- ¿Qué estereotipos conoce sobre la sexualidad de las personas adultas mayores?

Componentes Emocionales

- ¿Qué valores inculcados tiene sobre la vejez?
- ¿Qué valores inculcados tiene sobre la sexualidad?
- ¿Qué emociones le causa el pensar en la sexualidad del adulto mayor?
- ¿Qué siente al ver a dos personas adultas mayores besándose en la calle?

Componentes Conductuales

- ¿Cómo actúas al ver a los adultos mayores sin importar el género de este con alguien más joven?
- ¿Qué actitud presentas al ver a un adulto mayor hombre con una persona más joven sin importar el género de esta última en un bar?

- ¿Qué actitud presentas al ver a una adulta mayor con una persona más joven sin importar el género de esta última en un bar?

Apéndice B: Consentimiento informado de privacidad para los informantes.

En la Universidad Pedagógica Nacional estoy realizando una investigación de corte cualitativo, el tema de dicha investigación es “Analizar los estereotipos sobre la sexualidad de los adultos mayores, según un grupo de egresados de Psicología Educativa”, dicha investigación considero que es de suma importancia, ya que cada vez somos más adultos jóvenes y mayores, y necesitamos contar con información sobre temas de la vejez para conocer la manera de actuar como psicólogos educativos.

Es por ello que solicito tu participación, con la finalidad de recabar información mediante una entrevista de aproximadamente una hora, en donde me brindes tu experiencia como psicólogo educativo, cabe aclarar que la entrevista será audio grabada, para facilitar la transcripción de los datos proporcionados, pero no por ello quiere decir que se sabrán tus datos personales.

Todo lo referente a tus datos de identificación será tratado por mí de manera confidencial y nadie tendrá acceso a ellos ni durante, ni después de la investigación.

La información proporcionada estará a tu disposición en cualquier momento, al finalizar la transcripción de la misma se te notificará, con la finalidad de revisarla en conjunto y así retroalimentar a la investigación.

Gracias por tu participación.

Gabriela de Jesús Jiménez Delgadillo.

a_cursocd15_gjimenez@g.upn.mx

11206411@alumnos.upn.mx

Nombre y firma del participante.

